

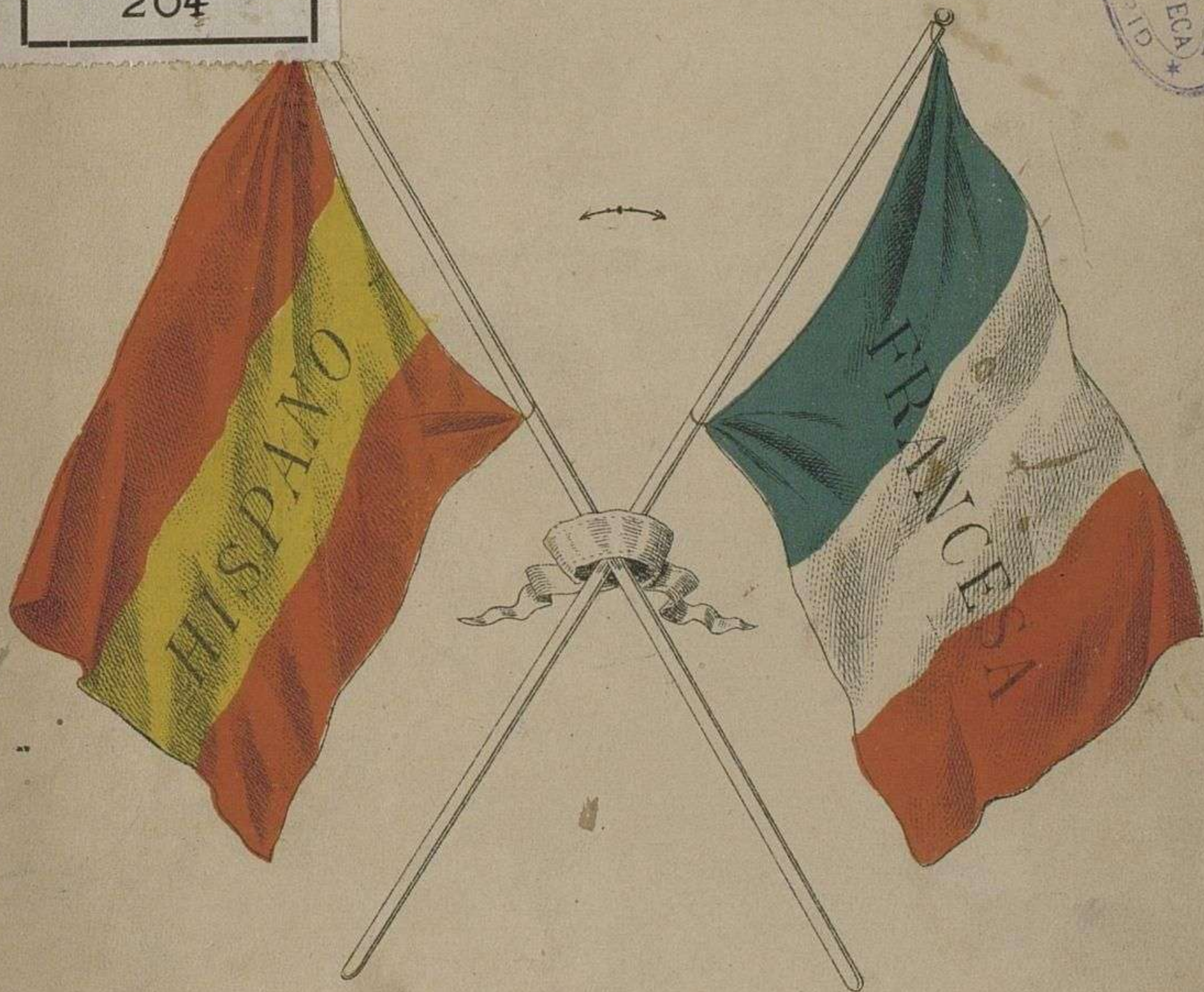
JOSÉ ALVAREZ Y NUÑEZ.

Colonia de Madrid
FRONTERA

LEGADO M. DE LA FUENTE

FOLLETO

204




ensayo para su reedificacion.

IMPRENTA DE EL CORREO Calle de San Gregorio, 8,

• MADRID •

1886.

*A mi querido sobrino
Sr. Antonio Mochales y Alvar*

El autor


LA FRONTERA

HISPANO-FRANCESA

Es propiedad del autor,
quien se reserva todos los
derechos que le conceden
las leyes.

FOLL - LA FUENTE. 204

LA FRONTERA HISPANO-FRANCESA

ENSAYO PARA SU RECTIFICACIÓN

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO «EL CORREO»

POR EL

EXCMO. SR. D. JOSE ALVAREZ Y NUÑEZ

INSPECTOR GENERAL DEL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

Alonso de Madrid
LEGADO M. DE LA FUENTE

MADRID

establecimiento tip. de EL CORREO, á cargo de F. Fernández
CALLE DE SAN GREGORIO, NÚM. 8

1886

Estos artículos fueron publicados en EL CORREO en varios números, desde el 23 de Marzo al 1.º de Mayo de 1886, y han sido revisados por su autor para su recopilación en este folleto.

Se acompaña una carta de los Pirineos, á fin de que el lector pueda formarse idea de los puntos en que la frontera debe ser rectificada; más para el estudio detallado de ésta, es indispensable tener á la vista las hojas de la carta del Depósito de la Guerra de Francia, que se mencionan en el art. 2.º, u otra análoga, en grande escala.



EXCMO. SEÑOR
MARQUÉS DEL PAZO DE LA MERCED
MINISTRO DE ESTADO

Madrid 24 de Junio de 1885.

Mi muy querido y respetable amigo: La circunstancia de formar parte, en representación del Ministerio de Fomento, de la comisión internacional encargada de proponer los ferrocarriles que, además de los dos ya existentes, convenga construir á través de los Pirineos, para fomentar nuestras relaciones comerciales con Francia, me ha dado ocasión de estudiar dicha cordillera, si no con la profundidad que yo hubiera deseado, lo suficiente, al menos, para comprender cuán defectuosa es nuestra frontera con la nación vecina, y para intentar un ensayo de su rectificación, que sirva de punto de partida á otros estudios más detallados y perfectos.

El resultado del mío, al que no atribuyo otro mérito

que el de iniciar una cuestión que tiene indudable importancia, lo he consignado en los artículos adjuntos, destinados á la publicidad, si tú crees que no hay en ello inconveniente de ninguna clase; pues en el caso de existir alguno, quedarán inéditos y reservados para los usos particulares que convenga.

Siempre, al menos, producirá mi modesto trabajo la ventaja de que con él y con la ayuda de una buena carta, se pueda estudiar y conocer por la generalidad de las personas, mejor que hoy día, la cordillera pirenaica y la frontera hispano-francesa, así como las discrepancias que existen entre ésta y la cresta de aquélla; pues aunque podría adquirirse casi completo este conocimiento por medio de los tratados de límites celebrados con Francia en los años de 1856, 1862 y 1866, y de las actas de los amojonamientos de la frontera hechos en cumplimiento de dichos tratados, cuyos documentos constan en las colecciones publicadas por el Ministerio de Estado, ni la forma de esos documentos es la más adecuada para ello, ni á todos les es fácil el consultarlos.

Además, no aparece en dichas colecciones nada relativo á la demarcación de la frontera entre Andorra y España, ni, con más razón aún, entre Andorra y Francia, cuyo estudio es necesario para conocer completamente la cordillera. De aquí resulta, que la frontera y la cordillera son hoy tan imperfectamente conocidas, que hasta en obras técnicas de Geografía militar de España, escritas por militares muy instruídos y que sirven de texto

en las Academias de las armas é institutos del Ejército, he tenido ocasión de observar bastantes inexactitudes y omisiones, que he procurado salvar en la descripción que hago de ambas líneas.

He concretado mi estudio á su concepto puramente geográfico, entrando lo menos posible en consideraciones históricas y estratégicas, que otros con más competencia que yo podrán hacer, ya que este es el principal interés del problema de rectificación de la frontera que planteo; pero temo que ni aun por aquél concepto tenga mi trabajo el más pequeño valor; y para que adquiriera alguno, siquier sea ajeno, me tomo la libertad de dedicártelo, rogándote que lo acojas con la benevolencia de que en otras ocasiones me has dado evidentes y agradecidas pruebas, encubriendo así con la importancia y el talento del Mecenaz, la pequeñez del que se atreve á tratar de cosas tan altas como la frontera internacional pirenaica y su modificación.

Con esto tendrá hacia tí un motivo más de gratitud, tu apasionado y antiguo amigo y compañero Q. B. T. M.

José Álvarez y Núñez.

LA FRONTERA HISPANO-FRANCESA

I

Creencia bastante general en España, aun entre las personas de cierta ilustración, es la de que la cresta de los Pirineos sirve en toda ó en casi toda su longitud de linea fronteriza con Francia; así es que los habitantes inmediatos á dicha línea y los que, aun no siéndolo, han tenido que hacer trabajos de cierta índole en aquella notable cordillera, ó la han examinado llevados de su afición al estudio de las ciencias naturales, ó á las cuestiones geográficas ó estratégicas, son quizás los únicos que saben que esto no es en manera alguna exacto, y que hay grandes espacios en que la divisoria general de aguas, que determina la mencionada cresta, penetra, ya en España, ya en Francia, dejando, por lo tanto, de servir de límite entre ambas naciones.

Habiendo tenido nosotros que estudiar la cordillera, en unión con otras ilustradas personas, para proponer lo más conveniente en un asunto de grandísimo interés internacional, nos hemos fijado un poco en las anomalías que presenta la

frontera en muchos sitios, así como en los inconvenientes que esto tiene, tanto para una nación como para la otra, y nos proponemos en este escrito llamar la atención de los poderes públicos y del país en general sobre estos puntos, para que, estudiándolos y discutiéndolos, se vaya formando una opinión acerca de la solución más conveniente, y no nos coja desprevenidos el día en que por cualquiera circunstancia se suscite la cuestión de rectificación de la frontera, que más ó menos tarde ha de llegar.

Dicho se está, con esto, que no pretendemos haber hecho un estudio completo de estas cuestiones, ni del terreno, ni de los territorios que con dicha rectificación habrían de cambiar de nacionalidad, ni mucho menos de la historia de los tratados internacionales, en cuya virtud se ha venido á parar á la fijación de la actual frontera; por lo tanto, en este *ensayo de su rectificación*, no nos proponemos sino marcar un punto de partida para la discusión entre las personas de más conocimientos que quieran ó tengan que ocuparse de este importante problema, sobre todo bajo el punto de vista de la defensa del territorio, que es el preponderante en el caso actual.

Según queda indicado, la cumbre de los Pirineos deja en muchos puntos de ser frontera internacional; pues si bien, en la parte que corresponde á la provincia de Huesca, las anomalías que se presentan son de cortísima importancia, las hay muy grandes en la relativa á las provincias de Guipúzcoa, Navarra, Lérida y Gerona, en las que se hallan enclavados valles que, por verter sus aguas á ríos que corren del lado de allá de la cordillera, deberían ser franceses. En cambio pertenecen hoy día á Francia, en los departamentos de los Bajos Pirineos y de los Pirineos Orientales, otros valles, cuyas aguas vierten hacia el Sur, y debían ser españoles.

Por último, no obstante ser el valle de Andorra, por su hi-

drografía, tributario del río español Segre, la pequeña república allí establecida no es española ni francesa, compartiéndose entre ambas naciones la soberanía ó protectorado de aquel territorio.

De aquí resulta, como veremos aún más claro cuando describamos con algunos detalles la frontera, que España penetra en Francia por varios valles que nacen en la cordillera, y que á su vez Francia se introduce en España por otros; constituyendo este estado de cosas un peligro y una amenaza recíproca para ambas naciones.

En efecto, cualquiera que sea el valor estratégico que se atribuya á las fronteras constituídas por grandes cordilleras, como baluarte natural para la defensa de los territorios, es indudable que tienen alguno, máxime cuando se trata de sierras como los Pirineos, cuyas faldas son muy escarpadas, que están gran parte del año cubiertas por las nieves, y en las que apenas existen caminos carreteros que pueda utilizar un ejército invasor para atravesarlas. Pues bien, este obstáculo natural á la marcha del enemigo, desaparece en el momento en que, poseyendo éste las dos vertientes, puede penetrar por uno de los valles que hidrográficamente pertenecen á la nación invadida, puesto que pasando la divisoria de aguas en su propio territorio y habiendo podido preparar y facilitar el paso, con la apertura de carreteras y aun de ferrocarriles, nadie puede ofenderle y se halla en aptitud de verificar la invasión en las mejores condiciones.

Este grave inconveniente, que comprende hasta la persona menos iniciada en las ciencias militares, no se remedia, en cuanto es posible, sino haciendo de modo que la cúspide ó cresta de la cordillera sirva de frontera entre las dos naciones, y fortificando los pasos por donde el enemigo pueda bajar. No se evita con ello, ciertamente, en absoluto, el peligro de una

invasión, pero se dificulta bastante; y sobre todo, se impide al enemigo penetrar con aquella libertad que le daba la posesión de las dos vertientes, quedando ambos Estados en igualdad de condiciones, tanto para la defensa de sus respectivos territorios, como para el ataque del contrario.

La consecuencia natural de lo que llevamos dicho es, pues, que la rectificación de la frontera hispano-francesa, ha de tener por base y fundamento esencial, el que dicha frontera la constituya la cresta de los Pirineos, ó sea la divisoria hidrográfica entre los ríos que vierten sus aguas hacia Francia y los que corren hacia España, cambiando de nacionalidad todos los territorios y partes altas de los valles subpirenáticos, que hoy están bajo una soberanía distinta de la que por esta regla les corresponde. Pero como en este cambio de territorios alguna nación saldría perjudicada, por no ser exactamente igual lo que adquiriese á lo que cediera, la diferencia podría compensarse de algún modo, según diremos en otros artículos.

II

En la excursión que vamos á emprender para describir la frontera hispano-francesa y proponer su rectificación en la parte que no coincide con la cresta ó divisoria general de aguas de los Pirineos, partiremos de la desembocadura del río Bidasoa, en el extremo occidental, terminando en el cabo Cervera, en el oriental.

Para la mejor inteligencia de cuanto digamos, debemos advertir que, como de las provincias españolas fronterizas con Francia no se han publicado aún, desgraciadamente, las cartas de Huesca y de Lérida en la colección de Coello, algunos de los nombres que citaremos de picos, puertos, montañas, etc., sobre todo los de la frontera correspondiente á estas dos provincias, los hemos tomado de la carta francesa publicada por el Depósito de la Guerra de aquella nación, en la escala de uno por 80.000, que conviene tener á la vista; á pesar de que no son siempre exactos ni coinciden con los nombres españoles de los mismos accidentes topográficos.

Las hojas que deben consultarse de dicha carta francesa, son las números 226 Bayona, 238 San Juan de Pié de Puerto, 239 Mauléon, 250 Urdós, 251 Luz, 252 Bagnères de Luchón, 253 Foix, 256 Hospitalet, 257 Prades y 258 Céret.

En la expresada dirección de Oeste á Este, las provincias españolas fronterizas con Francia son las siguientes:

1.^a *Guipúzcoa*, que comprende la parte de frontera desde la desembocadura del Bidasoa en el mar, hasta el puente de Endarlaza sobre el mismo río.

2.^a *Navarra*, cuya frontera se extiende desde el mencionado puente hasta la Tabla de los Tres Reyes, en la sierra de Añalara, y que es al propio tiempo extremo de la divisoria de aguas entre el barranco de Astapaveta, tributario del río Ezca ó Roncal y los afluentes al río de Vera ó valle de Ansó.

3.^a *Huesca*, que confina con Francia desde la Tabla de los Tres Reyes hasta el pico de la Escalera, cerca del renombrado macizo de la Maladeta, donde nacen por el Sur el río Essera y por el Norte el Pique y el Negro, afluentes ambos del Garona.

4.^a *Lérida*, cuya frontera abraza desde la Escalera hasta el pico de las Bareytes, principio del valle de Andorra, cerca del puerto Negro ó de Arensal, donde arranca la divisoria de aguas entre el valle de Ferrera, afluente del río Noguera Pallaresa, y el río Balira ó Andorra, que lo es del Segre; y después desde la Portella blanca del Andorra hasta el pico de Padró de la Tosa.

5.^a Por último, *Gerona*, teniendo su frontera comprendida entre el pico de Padró de la Tosa, donde nacen riachuelos tributarios del Segre, y el cabo Cervera, extremo de una de las ramificaciones en que se divide la cordillera pirenaica al aproximarse al Mediterráneo. Entre las provincias de Lérida y Gerona, queda comprendido el valle y república de *Andorra*, que confina con España y con Francia en la extensión que media entre los citados puerto Negro y la Portella blanca de Andorra.

En la nación vecina, los departamentos fronterizos con España, en el mismo orden de Occidente á Oriente, son:

1.^o *Bajos Pirineos*, que confina con España desde la desembocadura del Bidasoa al pico Cuje de Palás ó de Mourrous,

divisoria entre los valles de Ossau y de Arrens, que llevan sus aguas respectivamente á los ríos ó *Gaves* de Olorón y de Pau, tributarios ambos del Adour.

2.º *Altos Pirineos*, que tienen por frontera desde dicho pico de Mourrous al del puerto de Oo, donde por un lado nace uno de los tributarios del río Neste y por el otro el río de Oo, que lo es del Pique, afluentes ambos del Garona.

3.º *Alto Garona*, fronterizo con España, desde el pico del puerto de Oo hasta el de Crabére, que cae al promedio del valle de Arán, y que es origen de dos valles secundarios, el Maudan, que desagua directamente en el Garona, y el Lez, subafluente del mismo por el intermedio del Salat.

4.º *Ariège*, cuya frontera con España tiene por límites extremos el citado pico de Crabére y el antes nombrado de las Bareytes, lindante después con Andorra hasta la fuente de la Palomera, á orillas del río Ariège.

5.º y último. *Pirineos Orientales*, que confina primero con Andorra desde la fuente ya dicha hasta la Portella Blanca de Andorra, y después con España desde este punto al cabo de Cervera en el Mediterráneo.

Estas son las provincias españolas y los departamentos franceses, además de la república de Andorra, cuyas fronteras nos proponemos describir, para manifestar las irregularidades de que adolecen, comparadas con la puramente geográfica, que llamaríamos, como otros lo hacen, científica, si no fuera por el temor de que pareciera el nombre demasiado pretencioso.

Mas al poner de manifiesto dichas irregularidades, advertimos desde luego, que no nos haremos cargo de las pequeñas intrusiones de cada nación en la región hidrográfica ó vertiente natural de la otra (aunque todas deben ser corregidas en una rectificación general de la frontera), porque su descripción exigiría un conocimiento completo de todas ellas, de que

carecemos, aunque lo tenemos de algunas; y porque ninguna dificultad ofrecería en la práctica el arreglo de estos puntos secundarios, si hubiera acuerdo para lo principal.

Tampoco nos haremos cargo, por las mismas razones, de los pequeños espacios que existen en varios puntos de lo alto de los Pirineos (como en todas las grandes cordilleras) cuya inclusión en una ú otra vertiente es por demás insegura, porque sus aguas, como las de los lagos que á veces existen en esas mesetas ó terrazas, y que pueden dirigirse indistintamente á un lado ú otro de la sierra. En estos casos, la equidad y el recto juicio de las personas encargadas por una y otra nación de marcar contradictoriamente la línea fronteriza, adoptarían las resoluciones más convenientes.

Consignadas estas advertencias, vamos á emprender la descripción de la frontera hispano-francesa y las rectificaciones que en ella juzgamos ventajosas para ambos países; pero como el camino es largo y fatigoso, y no puede darse á este artículo mucha mayor extensión, lo dejaremos para otros, y así podrán tomar aliento los lectores que quieran acompañarnos en tan molestas jornadas.

III

La divisoria general de aguas entre los mares del Norte y del Oeste por un lado, y los del Sur y el Este por el otro, que atravesando la Europa termina en España en su extremo más meridional, que es Tarifa, baja de Francia por la cordillera de *Les Cévennes*, el monte de *L'Espinouse*, la montaña Negra y otras menos determinadas, y encuentra la cordillera de los Pirineos en el pico de Lagrave, junto al célebre Carlitte y al lago ó estanque de Lanoux, llamado también lago Negro, y que por cierto es el mayor de los Pirineos, puesto que mide la superficie de 110 hectáreas. El pico de Lagrave es el extremo de la divisoria de aguas entre el Ariège, que vierte sus aguas al Océano Atlántico por intermedio del Garona, al que se junta en Toulouse, y el Tet, que desagua en el Mediterráneo, no lejos de Perpignan. Dicho pico se halla sobre la Cerdaña francesa, en una montaña que, como es consiguiente, pertenece á la nación vecina, lo que no impide que sus faldas meridionales viertan hacia el río Segre, que es español desde Puigcerdá abajo.

Desde el pico de Lagrave, la gran divisoria europea continúa por la cresta de los Pirineos hasta el extremo más occidental de los montes Alduides en Navarra, que lo es el pico llamado de Oyalegui en la carta de Coello; pero la sierra se

prolonga con el nombre de cordillera Cantábrica, y pasando por las Provincias Vascongadas, Santander y Asturias, penetra en Galicia, donde se ramifica, siendo su principal derivación la que termina en el Océano en el cabo de Finisterre. La cordillera, desde el pico de Oyalegui, sigue constituyendo la gran divisoria de aguas hasta el pico de Peñalabra, tan notable por esta circunstancia, donde, cambiando bruscamente de dirección, toma la general del Sur, y después de varias inflexiones en las provincias centrales, va á morir al estrecho de Gibraltar.

No sin razón, pues, se ha llamado por los geógrafos á esta gran divisoria la columna vertebral del esqueleto orográfico de Europa, de cuya osamenta serían los Pirineos y la cordillera Cantábrica el par de costillas que corresponderían al pico de Lagrave.

De lo dicho resulta que, si bien debe considerarse la cresta de los Pirineos como la frontera natural entre España y Francia, desde el Mediterráneo hasta el pico de Oyalegui en Navarra, desde dicho pico hacia Poniente hay que buscar otra sierra secundaria para que sirva de frontera, puesto que la principal continúa ya hasta Galicia, siempre por territorio español en sus dos vertientes.

Empecemos ya la descripción de la frontera actual y de las rectificaciones que creemos debe sufrir, partiendo de la desembocadura del Bidasoa.

Como dijimos en el artículo anterior, constituye la frontera de Guipúzcoa con Francia el río Bidasoa, desde su desagüe en el mar hasta 300 metros agua abajo del puente de Endarlaza, donde empieza la de Navarra, que sube por una estribación secundaria al puerto de Vera ó reducto de la Bayonnette, ya en la cumbre de la sierra que se destaca de los Pirineos en el pico de Oyalegui y que limita por esta parte la cuenca del río.

Esta frontera fluvial, la creemos defectuosa, porque sin contribuir gran cosa á la defensa del territorio de ninguna de las dos naciones, como lo prueba la historia de las muchas invasiones que por ella se han verificado, es origen constante de cuestiones entre los habitantes de una y otra orilla, y de consiguiente, entre los Gobiernos respectivos, por el uso de las aguas, por el derecho de pesca en el río, en su desembocadura y en la bahía, y por otros muchos conceptos; siendo, además, casi imposible su vigilancia para evitar el contrabando. Así, pues, lo conveniente es que una sola nación sea dueña de ambas orillas; y como España lo es ya en todo el curso del Bidasoa, desde el puente de Endarlaza hasta su origen, á ella debe pertenecer la región baja hasta el mar, con tanto más motivo, cuanto que el terreno que con esto ganaría, quedaría compensado con el que Francia obtuviera por las rectificaciones próximas á ésta, de que nos ocuparemos en seguida.

La nueva frontera que, á nuestro juicio, debería fijarse en esta parte, sería la siguiente. Desde el puerto de Vera ó reducho de la Bayonnette (que, como hemos dicho, está ya en la cresta de la estribación que arranca de los Pirineos en el pico de Oyalegui), seguiría siempre por la cumbre ó línea divisoria de aguas entre el río Bidasoa y el río Nivelles (que entra en el mar en San Juan de Luz), y terminaría en la costa, en un punto situado á unos 1.600 metros al Este de la punta de Santa Ana, medidos en línea recta. Cortan la mencionada estribación la carretera de Irún á Bayona en un punto bien determinado por el paso de pendiente á contrapendiente, y el ferrocarril con un túnel de unos 410 metros de longitud.

Las poblaciones que pasarían de la nacionalidad francesa á la española, serían Hendaya y Biriattou, pertenecientes ambas al cantón de San Juan de Luz, la primera con 1.453 habitantes y la segunda con 618, ó sea en total 2.071.

Podría objetarse que también se conseguiría el objeto de que constituyera la frontera una sierra y no un río, haciendo que pasara al dominio de Francia toda la cuenca del Bidasoa, de la que hoy posee sólo la parte derecha en la región marítima. Para ello bastaría con que la nueva frontera, en vez de arrancar de los Pirineos en el pico de Oyalegui y continuar hasta punta Santa Ana por la línea que limita la cuenca del río por su derecha, siguiera por los Pirineos hasta el monte de Aritz, que entonces sería el extremo occidental de la cordillera, y después constantemente por la cumbre de la estribación que, principiando en dicho monte, pasa por el pico de Bidate, puertos de Zubieta y de Biandis, collados de Anderregui y de Gainchuzqueta, y continuando por el célebre monte Oleazbu ó Jaizquibel, termina en el mar en el cabo Higüier ó Figuier. Esta estribación limita por la izquierda la cuenca del Bidasoa, como la de punta Santa Ana por la derecha, y podría constituir frontera.

Pero basta echar una ojeada sobre la carta para penetrarse de que con esta solución, no sólo quedaría como bloqueada la plaza de Pamplona en todo el frente Norte, y á pequeña distancia, privándosela de sus comunicaciones directas con San Sebastián, Hernani y otros puntos importantes, sino de que se desatendería el principio, para nosotros fundamental, de la equitativa reciprocidad en el cambio de territorios; pues los que pasarían al dominio de Francia (además de los que proponemos en los valles del Nivelles y del Nive), serían de una extensión tan considerable, como que comprenderían todo el Baztán con sus afluentes y un buen trozo de la provincia de Guipúzcoa, en cuyos espacios hay muchas é importantes poblaciones y gran riqueza agrícola, minera é industrial, que Francia no podría en modo alguno compensarnos esta cesión con las que pudiera hacernos en el resto de la frontera, rectificán-

dola sobre la base de trasportarla á la cresta de los Pirineos.

Creemos, pues, inadmisibile en absoluto, la estribación Aritz-Higuier, como línea de frontera con Francia en esta parte, sin necesidad de entrar en más detalladas consideraciones estratégicas ni de ningún otro género.

Desde el puerto de Vera ó reducto de la Bayonnette, la frontera coincide próximamente con la cumbre de la estribación antedicha, que continúa siendo divisoria de aguas entre las cuencas del Bidasoa y del Nivelles, hasta el pico de Atchuria, pues aunque algo se separan la frontera y la divisoria en varios puntos, tomando España, principalmente, terrenos que geográficamente son franceses y que tienen cierta importancia, no haremos de ellos mención especial, reconociendo, sin embargo, que deben pasar á poder de Francia cuando se proceda á marcar la nueva frontera.

En el pico de Atchuria empieza una gran desviación entre la frontera y la estribación de Santa Ana, que deja dentro de España un espacio considerable de la región superior de los valles afluentes al Nivelles y al Nive; pero su importancia es tan grande, que merece capítulo aparte para tratar de ella con alguna extensión.

IV

Decíamos, al finalizar el artículo anterior, que desde el pico de Atchuria, la frontera de Navarra con Francia se separaba mucho de la cresta de la estribación de los Pirineos, que arrancando del pico de Oyalegui muere en la costa á unos 1.600 metros al Este de la punta de Santa Ana, y así es, en efecto. En el mencionado pico de Atchuria, la frontera se dirige al Norte hasta el caserío Deudaldegui, y de allí tuerce al Este, á buscar el puente de Dancharinea, sobre el Nivelles, que pertenece á la carretera provincial llamada en el plan vigente de «Pamplona al límite de Francia, en Dancharinea, por Mugaire.»

Desde el puente, la frontera se inclina algo al Sur, remontando el curso del barranco Landibar, afluente del Nivelles, para ganar la divisoria de aguas entre este último río y el Nive (que se une al Adour en Bayona), cerca del monte Irusquieta, divisoria que arranca de la estribación al principio mencionada, en el pico de Jaisalegui. Ya en la cuenca del Nive, la frontera recobra la dirección del Este, corta en el collado de Meatcecolopea otro pequeño estribo que separa las aguas de dos valles poco importantes, afluentes del Nive; se inclina de nuevo al Sudeste y cruza en su confluencia los arroyos Ichurri y Buhumba, poco después de lo cual toma la dirección del Sur, siguiendo

por lo alto de la sierra que divide las aguas entre el último de los citados arroyos y el Nive ó río de los Alduides, que baja del valle del mismo nombre, continuando por dicha sierra hasta el pico de Astaté, que pertenece ya á la estribación tantas veces repetida de Oyalegui á punta de Santa Ana, y donde, por lo tanto, termina la divisoria Buhumba-Alduides.

Siguiendo en la carta la traza de la frontera que acabamos de describir, se observa que en el perímetro definido por el pico de Atchuria, el puente de Dancharinea, el monte de Irusquieta y el pico de Jaisalegui, queda comprendido un gran espacio, que estando bañado por las aguas del Nivelles y sus afluentes (que corresponden á las vertientes del Norte, de la estribación de Oyalegui á punta de Santa Ana), es, por su hidrografía, un territorio francés; y sin embargo, pertenece á la nación española. Del mismo modo, el espacio, poco menor, encerrado por el perímetro que forman el monte Irusquieta, el pico de Astaté y el de Jaisalegui, corresponde á valles tributarios del Nive, río más francés aún que el Nivelles, puesto que penetra más en el interior del país y desagua más lejos de la frontera; y no obstante, dicho territorio es también español.

Ahora bien; la posesión por España de estos territorios no puede menos de ser molesta y perjudicial á Francia, que tiene abierta su frontera por aquella parte en una gran extensión; lo cual es para ella un peligro que no dudamos estará dispuesta á evitar á toda costa. Tenemos en aquellos valles la carretera ya dicha de Pamplona á Dancharinea, que salva por el puerto de Maya y en territorio español la estribación Oyalegui-Santa Ana, por donde podemos penetrar en Francia siguiendo el valle del río Nivelles; tenemos otra carretera, aunque menos importante, de Pamplona á San Estéban, que se une á la anterior en Urdax; y podemos construir otras que penetren por los valles del Ichurri y del Buhumba, afluentes del Nive.

Estas vías, sin contar las que también existen en dirección al Bidasoa y las construídas ya ó que pueden construirse al Este de los Alduides, de que nos ocuparemos luégo, todas con la base de la plaza de Pamplona, son otras tantas entradas perjudiciales á la defensa de Francia, como á su vez, en diferentes puntos, nos perjudican otras análogas francesas. Siendo el objeto de este escrito el procurar suprimir estos recíprocos peligros, creemos que el de que ahora tratamos quedaría salvado cediendo España á Francia los territorios que hemos descrito, por sensible que nos fuera esta cesión, atendiendo á que es indispensable dar á nuestros vecinos una compensación equitativa de las cesiones que á su vez deben otorgarnos; pues en esto consiste la rectificación de la frontera, que conceptuamos conveniente á ambos países.

Las poblaciones enclavadas en el terreno español que pasarían al dominio de Francia, son Urdax y Zugarramurdi, situadas ambas en la cuenca del Nivelles, no habiendo ninguna en la del Nive. Ambas pertenecen al partido judicial de Pamplona, y el número de almas que tienen, según el censo de 31 de Diciembre de 1877, es el siguiente: por la población de hecho, Urdax 703 y Zugarramurdi 630; total, 1.333; y por la población de derecho, Urdax 574 y Zugarramurdi 514; total, 1.088.

En el pico de Astaté, la frontera tuerce, tomando próximamente la dirección Sudoeste, siguiendo siempre por la cumbre de la sierra divisoria de aguas entre el río Bidasoa y el Alduides, afluente este último del Nive, como hemos dicho, cuya sierra constituye ya en parte lo que se llama montes de los Alduides. Estos han sido objeto de incesantes luchas entre navarros y alduyanos por espacio de siglos, así como de reiterados convenios internacionales y modificaciones de la frontera para apaciguar aquéllas, sin que, á pesar de ceder siempre los espa-

ños, se haya llegado jamás á conseguirlo por completo: consecuencia deplorable de las constantes y cada vez más exageradas pretensiones sobre dichos montes, de los vecinos del pueblo francés de San Estéban de Biagorri, y de la condescendencia excesiva de los Monarcas navarros y españoles.

La frontera se mantiene constantemente, con ligerísimas desviaciones, en la cresta de dicha sierra, que es el principio de la estribación Oyalegui-Santa Ana, hasta el pico de Oyalegui; por lo tanto, no hay ninguna rectificación importante de frontera que proponer en toda esta parte.

El pico de Oyalegui es, como se recordará, el extremo occidental de la cadena de los Pirineos, según los consideramos aquí, y desde este pico en adelante, la cresta de dicha cadena debe constituir la frontera; más como esto no se verifica en muchos puntos, el examen de las discordancias que se observan y su corrección, serán objeto de los artículos siguientes.

V

En el pico de Oyalegui, que quizá sea el mismo que los franceses llaman de Lohiluz, y si no lo es, se hallarán muy próximos uno y otro, tiene su origen en una pequeña desviación de la frontera, de unos 2,50 kilómetros de longitud, que deja en territorio español un espacio despoblado, cuyas aguas vierte al valle de Alduides, y que, por consiguiente, debe cederse á Francia.

Sigue después, en próximamente 1.700 metros, coincidiendo la frontera con la divisoria pirenaica; pero á partir del extremo de esta parte, principia una separación de ambas líneas, que comprende un espacio, despoblado también, bastante más extenso que el anterior, y que, á pesar de que sus aguas van igualmente al río de los Alduides, pertenece á España.

La longitud de esta irregularidad, medida en línea recta entre sus extremos, es de unos 8 kilómetros, terminando en el pico de los Pirineos llamado Lindux, junto al reducto del mismo nombre; y la mayor separación entre la frontera y la divisoria, corresponde al origen del río Mucharua, afluente del Alduides, donde mide unos 3 kilómetros.

El terreno que comprenden esta desviación y la pequeña citada antes, es lo que nos queda del antiguo *Quinto Real*, lla-

mado así por la contribución que pagaban los habitantes del valle de los Alduides, y especialmente los de San Estéban de Biagorri, por el aprovechamiento de los pastos de aquellos montes, cuyo dominio fué el objetivo de las luchas de los biagorrianos con los navarros, por eximirse del pago de la mencionada contribución.

Las contiendas que por ello sostuvieron, fueron resueltas en distintas épocas: en 1400, por la sentencia y el amojonamiento aprobados por la Reina de Navarra Doña Leonor en ausencia de su esposo Don Carlos en 1404; en 1614, por el arreglo llamado *Capitulaciones reales*, que dividió aquellos montes en varias porciones, señalando el aprovechamiento que en cada una pertenecía á cada pueblo; más tarde, por el tratado de 1785, que modificó en parte las antedichas *Capitulaciones*, aprobado por los respectivos Monarcas en 1786 y confirmado por el tratado de paz de 1814; y últimamente, por el tratado de límites de 2 de Diciembre de 1856. Todos ellos fueron ventajosos para los biagorrianos; pero estos ambiciosos vecinos no se han aquietado nunca, y con frecuencia han ocurrido agresiones del territorio español, que han sido objeto de quejas de nuestro Gobierno y de negociaciones con el francés (no siempre con resultado definitivo), quedando, sin embargo, la frontera, nominalmente, tal como se estipuló en el tratado de 1856.

La cesión por parte de España á Francia de este disputado terreno, pondría definitivamente término á estas cuestiones, con ventaja para ambos Estados; siempre que se nos indemnizara en otra parte lo que perdiéramos en esta.

Considerada la cesión de estos terrenos bajo el punto de vista militar, es de gran conveniencia para nuestros vecinos, porque poseyendo nosotros las partes altas de los valles que forman el de los Alduides, disponemos de un punto más de entrada, que en combinación con los anteriormente mencionados,

en los valles del Nivelles y del Nive, y con el Valcárlos, de que nos ocuparemos en seguida, es muy perjudicial para la defensa de aquella nación. Por eso creemos que los franceses acogerían con gusto cualquiera permuta de terreno que les evitara el peligro del actual estado de cosas, indemnizándonos en otros sitios, no sólo con terrenos de igual extensión, sino suprimiendo así los puntos descubiertos á la invasión francesa, en la línea fronteriza, como veremos dentro de poco.

En el pico de Lindux, coinciden la frontera y la cumbre de los Pirineos, pero en este solo punto, pues en él mismo principia otra desviación de estas líneas, dejando entre ellas un espacio más considerable é importante que el de los valles superiores de los Alduides y que, no obstante verter sus aguas al río francés Nive, pertenece á España; nos referimos al valle de Cárlos ó Valcárlos, testigo del legendario desastre de Carlomagno.

Los extremos de esta desviación son, el citado pico de Lindux por Oeste, y otro inmediato al collado de Bentartéa por el Este, que sólo distan entre sí 7,50 kilómetros en línea recta; pero la frontera penetra en Francia unos 12 kilómetros, ó sea tres más abajo de la población española de Valcárlos, siguiendo el curso del río pequeño Nive, llamado también de Valcárlos, que se une al Nive en San Juan de Pie de Puerto.

La frontera, á partir del pico de Lindux, se dirige recta al Norte por la cresta de la sierra que separa las aguas del río Alduides y del pequeño Nive, hasta el monte Horgaray ó Argaray, desde donde tuerce, inclinándose cada vez más al Este; y abandonando la sierra en el pico Mendimutz ó Mendimocha, recorre una estribación secundaria á buscar el mencionado río pequeño Nive en la Venta de Portole, que es el punto más lejano del Valcárlos. Desde este punto coinciden la frontera y el río, en dirección Sudoeste, próximamente, hasta un sitio lla-

mado Boaneco-Horeca, inmediato al barrio de Gainecoleta ó Gaiñeco-Oleta, donde revolviendo bruscamente en ángulo recto, y tomando el rumbo Sudeste, al seguir un barranco tributario de aquel río, va á ganar las alturas de los Pirineos en el pico de Bentartéa, ya citado como extremo oriental del Valcarlos.

El pueblo de Valcárlos, único que hay en este valle, pertenece al partido judicial de Aoiz y tiene, según el último censo, 922 almas de población de hecho y 907 de derecho, divididas en cinco barrios ó aldeas. La riqueza del valle no es grande, aunque hay alguna agrícola, pecuaria, industrial y minera. Pero la importancia principal de este valle, á nuestro juicio, no consiste en su extensión, su población ó su riqueza, sino en su situación geográfica, que permite la entrada en Francia por un camino que conduce directamente á San Juan de Pie de Puerto, y por lo tanto, á Bayona y otras poblaciones de primer orden de aquella nación.

No hemos de repetir lo que hemos dicho ya al tratar de los otros valles afluentes al Nivelles y al Nive, respecto á lo perjudicial que es á los franceses el que España sea dueña de estas entradas de los Pirineos; pero mirando una carta, se convence cualquiera de que el Valcárlos tiene, bajo este concepto, un valor especial, porque penetra en la nación vecina mucho más que los otros, pudiendo, por lo tanto, flanquearse por él al enemigo que quisiera entrar en España por los Alduides ó por algún otro valle situado al Este del Valcárlos.

La historia de las invasiones demuestra también la importancia de este valle, preferido siempre por los grandes capitanes para sus excursiones guerreras, aunque algunas veces con resultado adverso; como lo atestigua el terrible paso de Roncesvalles en lo alto de los Pirineos, casi en el punto medio de la desviación de las fronteras que examinamos, donde más

de un ejército ha sido destruido, generalmente en las retiradas.

A pesar de todas estas ventajas que nos asegura la posesión de Valcárlos, traducidas en otros tantos inconvenientes para los franceses, creemos que debe cedérseles este valle, trayendo la frontera á la cresta de los Pirineos, para tener derecho á igual consideracion en otros puntos de la frontera, en que sucede lo contrario.

VI

En el artículo anterior llegamos, en nuestra excursión por la frontera, hasta el pico de Bentartéa, extremo oriental del Valcárlos. Aquí vuelven á confundirse la frontera y la divisoria de los Pirineos, hasta el collado de Orgambidéa, distante de aquél unos cuatro kilómetros; pero en este collado surge otra separación de ambas líneas, que termina en el de Eroizate, á unos cuatro y medio kilómetros en línea recta. El terreno comprendido entre estas líneas vierte sus aguas al río Beharabia, tributario del Nive, como el Valcárlos, y por lo tanto, debe pasar también, y por las mismas razones, al dominio de Francia. La mayor desviación de la frontera en esta parte, será de unos dos y medio kilómetros; por lo tanto, la superficie del terreno de que se trata no es grande, no habiendo, por lo demás, en él, ningún pueblo ni riqueza alguna digna de especial mención.

Llegados al collado de Eroizate, cambia por completo la cuestión, pues en el mismo collado ó en un punto muy inmediato, la frontera abandona la cumbre de los Pirineos y se introduce en la parte alta del valle español de Aezcoa, bañado por los tributarios del río Irati, que se une al Aragón poco más

arriba de Sangüesa y que junto con él vierte en el Ebro, no lejos del pueblo de Milagro.

El extremo oriental de esta separación de la frontera, está próximamente en el pico de Ory ó de Orhy, distante del collado de Eroizate cerca de 14 kilómetros medidos en línea recta, siendo la mayor desviación de unos 10 kilómetros. Se trata, pues, de una extensión superficial considerable, que hoy pertenece á Francia, aunque hidrográficamente considerada corresponde á España.

Según la carta francesa del Depósito de la Guerra, de acuerdo con el tratado de límites de 2 de Diciembre de 1856 y el acta de amojonamiento de 25 de Diciembre de 1858, á partir del puerto de Eroizate, la frontera abandona nuevamente la divisoria de los Pirineos y baja por el curso del arroyo Igoa hasta la reunión de éste con el Archilondocoerreca: juntos estos dos arroyos, toman el nombre de Egurgoa, y por él descende la frontera hasta el punto en que se le une la regata Ugaraquia, cuyo curso remonta, y luego el barranco Contrasaro, hasta su origen, en dirección al pico de Aunsbide, pasando por el puerto de la Cruz ó Curuchiana-Cepoa. Desde Aunsbide baja al río Irati por una estribación, encontrándole poco más arriba de la confluencia de la regata Seca ó Erreca-idor; continúa río abajo hasta dicha regata, cuyo lecho sigue, prolongándose luego por una torrentera hasta el portillo Jáuregui-sarrea; baja después por una rambla al arroyo Iborrondoa, que cruza, y se dirige al pico de Ory.

El terreno que dejan entre sí la frontera y la divisoria pirenaica, es considerable, y aunque no hay en él pueblo alguno, contiene magníficos bosques, principalmente de hayas, que los franceses explotan con gran trabajo, por hallarse del lado de acá de la cordillera y no haber carretera para cruzarla; cuando en España sería fácil construir una siguiendo todo el valle

del Irati, ó hacia Burguete y Pamplona, como prolongación de las ya construídas ó en proyecto.

Pero la mayor importancia de este territorio consiste, á nuestro juicio, en que la nación vecina puede, cuando quiera, construir por él una carretera, que abriría el valle de Aezcoa á sus ejércitos, que así podrían penetrar en el interior y llegar al Ebro, eludiendo el paso por Pamplona, y aun de Sangüesa, dándose la mano con otros que amenazaran por otros valles próximos.

Por esto juzgamos del mayor interés el adquirir la posesión de dicho territorio, pues mientras pertenezcan á Francia las dos vertientes de la cordillera en esta parte, constituye tal estado de cosas un peligro para la defensa del país. Bien vale, pues, las cesiones á Francia, de que antes nos hemos ocupado, de los territorios enclavados en los valles franceses del Nivelles y del Nive, la adquisición del valle alto del Irati.

En lo que resta de la provincia de Navarra, que comprende hasta la Tabla de los Tres Reyes, próxima al pico de Anie en la sierra de Añalara, la frontera la constituye la cumbre de los Pirineos, pasando por varios picos y puertos notables, debiendo citarse entre estos últimos el de Belay y el de Urdayté, por donde se proyectó el ferrocarril del valle del Roncal á Francia.

Las pequeñas desviaciones que presenta la frontera en esta parte, dejan en España terrenos de la falda septentrional; pero estos son de los que ya hemos dicho que no mencionaremos aquí, aunque deben ser entregados á Francia.

La provincia de Huesca confina con el departamento de los Bajos Pirineos, desde la Tabla de los Tres Reyes hasta el pico llamado Cuje de Palás ó de Mourrous, y en todo este espacio, la frontera y la cúspide de la cordillera son una misma cosa; salvo alguna pequeña incorrección análoga á las acabadas de expresar; por lo cual no hay modificación ninguna importante

que proponer en esta parte; y tampoco y por idénticas razones, hay que corregir nada en la frontera correspondiente al límite de Huesca con el departamento de los Altos Pirineos, que termina en el pico del puerto de Oo.

En este trayecto, va la frontera por varios puertos dignos de mención, y entre ellos el de Ansó, el de Echo, el de Gabdullo, el de Somport, por donde está proyectado el ferrocarril de Zaragoza á Francia, el de los Monjes, el de Portalet de Aneu ó de Fuentes del Gállego, el de la Piedra de San Martín, el de Panticosa ó Cautérets, llamado también de Marcadau, el de Torla ó Gavanié, el de Pineta ó Salera, el de la Canal ó de Troumouse, el de Borrosa ó Barronde, el de Bielsa ó de Aragnouet, el de Salcorz ó de Héchempy, el de Trigonier ó Moudang, el de Urdiceto, el de Plan ó Riu Majou, el de la Madera ó de Caonarère, el de Claravida, y por último, el puerto de Oo, merecen señalarse.

Principia en el pico de Oo á confrontar la provincia de Huesca con el departamento del Alto Garona, y en la parte de la frontera que les corresponde, ó sea hasta el pico de la Escaleta, pasando por los puertos de Portillón y de Benasque, no hay tampoco desviaciones apreciables que deban mencionarse aquí, por más que algunas parece existen en la región superior de los valles de Lys y del río Pique, aunque no las cite el amojonamiento de 1858, y que deben rectificarse.

En el pico de la Escaleta, límite de las provincias de Huesca y Lérida, ó en el del Peson ó de la Frêche, que está inmediato, principia la gran separación de la frontera y de la divisoria general pirenaica, que deja en territorio español todo el espacio conocido con el nombre de valle de Arán, surcado por el río Garona y sus afluentes; pero como este territorio es de importancia inmensa por muchos conceptos, aplazaremos para el artículo próximo el ocuparnos de él exclusivamente.

VII

El valle de Arán, del que vamos á ocuparnos en este capítulo, no ha sido siempre español; antes del año 1015, en que fué conquistado por el rey Don Sancho, era parte de la Gascuña, y después ha pasado por muchas vicisitudes, á causa de las donaciones, cesiones é incorporaciones á los reinos de Aragón, de Mallorca y de España, y aun á los condados limítrofes, de que ha sido objeto, y cuya historia no tenemos para qué referir aquí. Pero los intentos más persistentes para apoderarse de él, han provenido, naturalmente de Francia, que no ha perdonado ocasión de procurar su adquisición en diferentes épocas, siendo la última en 1812 y 1813, en que Bonaparte lo incorporó á su imperio; mas para tener que abandonarlo poco tiempo después, en 1815; porque los araneses no han querido jamás pertenecer á Francia, á pesar de las ventajas materiales que esto les habría proporcionado, y han preferido seguir fieles á la soberanía española, no obstante lo olvidados que siempre los ha tenido y los tiene la madre patria.

Escritores franceses hay que pretenden que el Arán no pertenece á su nación, por un olvido padecido en el tratado de 1258, que arregló los derechos de las Coronas de España y Francia, y por otro olvido, en 1659, cuando se ajustó el tratado de los Pi-

rineos; pero no es verosímil que en asuntos tan graves como lo son los tratados internacionales que fijan la soberanía sobre los terrenos fronterizos, se incurriese en la falta de que se olvidaran los negociadores de uno tan importante como el valle de que tratamos, y más bien debe creerse, que si los franceses no alcanzaron su incorporación en aquellas ocasiones, sería porque España se opondría á ello.

No siempre el valle de Arán ha tenido los límites geográficos ó naturales que le marca por el Sur la cordillera de los Pirineos, pues parece que antiguamente se extendía algún tanto por las faldas meridionales de esta cordillera; más para el presente estudio de la frontera, lo consideramos limitado por la divisoria de aguas que aquélla determina entre los ríos españoles Noguera Pallaresa y Ribagorzana y el río francés Garona. Aun así, su extensión en el sentido de Sur á Norte es de unos 30 kilómetros, y algo ménos en el de Oeste á Este, teniendo una figura bastante regular.

La población de derecho del valle, según el censo de 1877, era sólo de 9.840 almas; pero algunos escritores le asignan la de 12.000, y personas de la localidad con quienes hemos hablado nos aseguran que no baja de 16.000, excediendo aún esta cifra.

Como país montañoso y frío, su producción agrícola no es grande, pues aparte de los prados destinados á la cría y recría de ganados de toda clase, que constituyen su principal riqueza, sólo se coge algún grano, patatas y legumbres, que no bastan para alimentar su población, teniendo que importar lo que falta, así como el vino, aguardiente, aceite y demás que no se dan en aquel clima. La industria es también escasa, y reducida á los productos ordinarios de inmediato consumo en la localidad: no es grande, al menos por ahora, la riqueza minera explotada; en cambio, la hay muy considerable en productos forestales de sus inmensos y excelentes montes, poblados de

las especies arbóreas más apreciadas para las construcciones terrestres y marítimas. Por último, el valle posee algunos manantiales de aguas minerales, de los que hoy se utilizan dos, y hay abundancia de pesca en sus ríos y lagos, y mucha caza en sus bosques y montañas.

Gozan los araneses justa fama de laboriosos, activos é inteligentes, no desmayando en sus empresas aunque se vean contrariados en ellas; y son, además, robustos y valientes, habiendo dado brillantes pruebas de esto último en varias ocasiones. De sus costumbres sencillas y morigeradas da testimonio la escasa criminalidad que registra la estadística del ramo; á pesar de que la legislación especial por que se regían antiguamente ha desaparecido, y de que el roce con otros pueblos menos sóbrios en los tiempos modernos ha quebrantado algo sus patriarcales hábitos y usos. Con todas estas excelentes condiciones de los araneses, muchos tienen que emigrar gran parte del año, ya hacia Francia, ya hacia España, en busca de un jornal que no hallan en el valle, por lo duro de su clima en invierno para los trabajos agrícolas y por la falta de industrias en que ocuparse; pero todos regresan en la buena estación para labrar sus tierras y recoger los frutos.

Las comunicaciones del valle con los territorios circunvecinos son muy imperfectas, sobre todo del lado de España, con la que sólo pueden comunicarse los meses del año en que las nieves no lo impiden, por los caminos de herradura del puerto de Viella ó de Toro en dirección á Lérida y Aragón, del puerto de Beret para ir á la parte alta del valle del Noguera Pallaresa, ó á Saint Giron, pasando por el puerto de Salau, y del puerto de la Bonaigua ó Pallás para Esterri y Lérida; siendo este último el más practicable de todos y el que se procura con preferencia tener expedito. En cambio tiene el valle, para comunicarse con Francia, una mediana carretera de Viella á Puente

de Rey, que sube hasta Artias solamente, y un ramal de camino carretero recientemente construído de Bosost hacia Bagneres de Luchón, cruzando la frontera en el puerto del Portillón; ramal que conceptuamos perjudicial á los intereses españoles de la defensa y que, por lo mismo, acaso no debió ejecutarse.

Describamos ya la frontera con Francia de este interesante valle, perteneciente á la provincia de Lérida.

Arranca del Pirineo en el pico de la Escaleta ó en el del Pesson ó de la Frechê, citado al final del artículo anterior, y abandonando allí mismo la cordillera principal, toma la dirección Norte por un contrafuerte, que al principio es divisoria de aguas entre los valles del Pique y del Jouéou, afluentes ambos al Garona, y después entre el mismo Pique y el Garona, pasando por varias depresiones notables, de las que citaremos sólo la ya dicha de Portillón, pero dejando, ya del lado de España, ya del de Francia, algunos pequeños terrenos situados en las vertientes respectivamente opuestas.

Así continúa la frontera hasta el pico de Sahage, donde tuerce al Este, y recorriendo primero una estribación secundaria y luego el curso del arroyo del Término, llega al río Garona, cuyo cauce remonta en una corta longitud hasta el puente del Rey, donde se le une el arroyo de Argelé; sigue agua arriba el curso de este afluente, para ganar en el pico del Cap del Roc de la Serra la cúspide de la sierra que limita por el Norte el valle de Arán, y la recorre hasta el pico de Crabère. Allí termina el departamento del Alto Garona y principia el del Ariège: división administrativa en desacuerdo en este punto con la hidrográfica, pues las aguas de las faldas Norte de la sierra continúan yendo al Garona por el intermedio del Salat, que se une al río principal en Saint Matory. Desde el pico de Crabère sigue la frontera por la estribación divisoria

del valle de Arán y del Salat, y pasando por los picos más notables, los de Maubermé y de Orla, y por los puertos de Tarterau, de Urets y de Orla, llega al pico ó vértice de los Tres Condes, extremo más oriental del valle de Arán.

Si la cumbre de los Pirineos constituyera la línea fronteriza, como proponemos, ésta, desde el pico de la Escaleta, iría por el de la Maladeta y puertos de Viella ó Toro, de la Bonai-gua ó Pallás y de Beret (origen del Garona), encontrando la frontera actual en el citado pico de Los Tres Condes.

La cesión á Francia del pintoresco valle de que tratamos, sería un doloroso sacrificio por parte de España, no tanto por lo que materialmente representan su territorio, su población y su riqueza, sino por la separación de nuestra nacionalidad de aquellos esforzados y leales habitantes. Pero en cuanto al valor estratégico del valle, creemos que, si es grande para Francia, por tener su frontera un portillo abierto en su parte central y más vulnerable, para España es casi insignificante, porque á menos de enlazar el mismo valle con el interior por medio de varias vías de comunicación, y de construir en él algunas fortalezas, como la llamada de Castell-León, que existía en el pueblo de Las Bordas en la confluencia del río Jouéou con el Garona (de la que no quedan más que ruinas) y algunas otras, es evidente que en caso de una guerra con la nación vecina, no nos sería posible defenderlo, y que el enemigo lo ocuparía inmediatamente y sin ninguna resistencia. No es, pues, la cesión del valle, un sacrificio tan grande como pudiera parecer á primera vista, considerado militarmente; y aunque lo fuera, hay que resignarse para obtener ventajas análogas en otros puntos de la frontera, como las que hemos visto en los valles del Bidasoa y del Irati, y las que aún nos queda por ver.

VIII

Continuemos nuestra excursión á lo largo de la frontera. Ésta y la cumbre de los Pirineos, en la provincia de Lérida, coinciden sin divergencias sensibles, desde el pico de los Tres Condes hasta el de las Bareytes, cerca del puerto Negro de Lós ó de Arensal, donde empieza el valle de Andorra. Desde el primero de estos picos hasta el de Bentefarine, la frontera es al propio tiempo divisoria entre las aguas que vierten al río Salat en Francia y al Noguera Pallaresa en España; y desde Bentefarine en adelante, sirve de divisoria entre este último río español y el francés Ariège, pasando en todo este trayecto por muchos picos notables de los Pirineos, por el puerto de Aula, por el de Salau (donde se hallará el túnel del ferrocarril proyectado de Lérida á Saint-Girons por el valle de dicho Noguera), y después por el de Lladorre ó de Guilou y el de Bouet.

El valle de Andorra merece, por su importancia, que tratemos de él con bastante detenimiento. Su frontera con Francia es la siguiente.

Empieza en el mencionado pico de las Bareytes, y con rumbo al Norte, próximamente, se dirige por lo alto de los Pirineos al pico del estanque Fourcat: aquí cambia de dirección, toman-

do la general del Este, y siempre por la cresta de la gran divisoria pirenaica, recorre sucesivamente, entre otros puntos notables, el pico de Tristanya, puertos viejo y nuevo de Abella, pico Arial ó Rialb, puerto de Siguer, pico y puerto de Bagnels ó de Peyréguils, picos de Serrère y de Mil Ménut, collado de Portanella, pico de la Pasada, puerto de Fontargente y pico del mismo nombre. En este último vuelve la frontera á cambiar de rumbo, tomando el del Sur, y por el pico de Siscaró llega al de la Cabaneta.

A partir de éste, la frontera Andorra-Francia se separa de la cumbre de los Pirineos, dejando dentro de la pequeña república la parte alta del valle de Ariège, donde este río tiene su origen.

Al efecto, en el pico de la Cabaneta, y con dirección nuevamente al Este, toma por la cresta de una estribación llamada sierra de Rebollo, que allí arranca, y que limita por la derecha la cuenca hidrográfica del riachuelo de Siscaró, que desagua en el Ariège en el pueblo francés de Hospitalet, y por ella llega al Ariège en la fuente de la Palomera, donde acaba el departamento del Ariège y empieza el de los Pirineos Orientales. Desde este punto, y con rumbo al Sudoeste, sigue la frontera por el cauce de dicho río hasta la fuente y estanque en que nace, llamada fuente Negra, terminando la divergencia en el pico de Balira ó Valira, inmediato al nacimiento del Ariège, y que está en la cresta de los Pirineos. Desde el pico de Valira hasta la Portella Blanca de Andorra, donde concluye la frontera de Andorra con Francia, y que distan entre sí un kilómetro, tiene de notable la frontera, no sólo que se aleja de nuevo de la cordillera principal para tomar por la cúspide de otra secundaria, que aquí lleva la dirección fija al Sur, sino que dicha cúspide no es ya divisoria de aguas entre el río Ariège y las vertientes al valle de Andorra, sino entre estas últimas y las que por el

territorio francés, llamado Cerdaña francesa, van á alimentar el río Segre. La principal de estas vertientes es el pequeño río de Campardós, que se junta en la inmediación del pueblo de Porta al Querol (ó Carol, según ahora se le llama), que, como es sabido, confluye con el Segre más abajo de Puigcerdá, y por lo tanto, en territorio español.

Describamos ahora la frontera entre Andorra y España. Partiendo del pico de las Bareytes y con dirección Sudoeste, va por la cúspide de la sierra divisoria de aguas entre los valles tributarios del Noguera Pallaresa por un lado, y las del valle de Andorra ó río Valira por el opuesto, ó sea entre Noguera y Segre, y pasando por el pico de la Coma Pedrosa, llega al llamado de la Coma Llemple. En este último cambia un poco su rumbo tomando el del Sur, y sin abandonar la mencionada cima de la sierra, llega al pico de Al de la Capa. Aquí principia una irregularidad, que consiste en que la frontera se separa de la sierra, y con el rumbo al Sudeste, sigue una estribación secundaria, va al pico de Montaner, pasando antes por el puerto de Conflent; después, por otra estribación dirigida al Sudoeste, va á cortar el río andorrano de Vexasarri, pasado el cual llega al pico de Franconti. El resultado de esta irregularidad, es dejar en territorio español una parte del valle de Vexasarri, donde tenemos un pueblecito ó caserío llamado Os, que debe pertenecer al partido judicial de Sort.

En el pico de Franconti, también deja la frontera la divisoria de aguas Noguera-Segre, y tomando por la parcial entre el río Valira y otro afluente del Segre, que pasa por Castellbó (y cuyo nombre debe ser este mismo), lleva primero la dirección Sudeste hasta el puerto de Cervelló, y después la del Sur hasta el de Asmurri. En este punto cambia la dirección que traía por la del Este, y con ella, que es la de un pequeño contrafuerte en que se halla el puerto de Ardux, va á cruzar el río

principal de Andorra ó gran Valira, en la confluencia del riachuelo Runer. donde principia la Cerdaña española. Desde la confluencia del Runer sigue por la orilla izquierda de este río hasta su origen en Tarte Grós, continuando por el collado de Finestres al pico de puerto Negro del Sur; prosigue por la divisoria entre la cuenca del Valira y los tributarios directos del Segre superiores á aquél, con rumbo al Norte, hasta el pico de Claro, pasando por el puerto de Perafita; después, torciendo al Este, recorre la línea que determinan el pico de la Muga, el puerto de Monmalús y el pico de igual nombre; y con un último cambio de dirección, tomando aquí la del Nordeste, llega á la Portella blanca de Andorra, extremo oriental, según vimos, de la frontera Andorra-Francia.

El valle de Andorra, cuyas fronteras con Francia y con España acabamos de describir, tiene de longitud en el sentido del meridiano unos 27 kilómetros, y en el del paralelo unos 21, por término medio, siendo su figura bastante regular y algo semejante á la de la Península ibérica. Se trata, pues, como se ve, de un territorio casi tan extenso como el valle de Arán. Pero en cuanto á población, le es muy inferior, puesto que algunos estadistas no le asignan más que 3.800 almas, y otros 6.000, llegando algunos á 12.000, repartidas en seis parroquias. Pero como no hay censo de población, no puede decirse con seguridad cuál sea la verdadera, inclinándonos nosotros á la cifra de 6.000.

El valle de Andorra es muy accidentado y se halla cruzado en su mayor longitud, de Sudoeste á Nordeste, por el Valira, al cual van á afluir, por otros ríos secundarios, todas las vertientes del valle, con la sola excepción de la parte ya dicha, que vierte al Ariège. Los terrenos del valle, geognósticamente considerados, pertenecen en su mayor parte al grupo de las rocas hipogénicas, predominando entre ellas el granito, habiendo,

además, rocas sedimentarias y grandes acumulaciones de detritus de estas mismas rocas, que se remontan unas á la época glacial, y debidas otras á los arrastres de los torrentes actuales. Esta constitución, combinada con el clima, hace que la parte alta del valle sea poco fértil, siéndolo algo más la baja y algún llano intermedio.

En otro artículo terminaremos lo que nos resta decir de Andorra, pues este ya es bastante largo.



IX

El clima de Andorra es frío, como corresponde á su latitud y á su altitud; aunque tiene algunas partes expuestas al Mediodía y abrigadas de los vientos del Norte, llamadas *Solanas*, que son más templadas. Las producciones del suelo son, por lo tanto, escasas y análogas á las del valle de Arán; y como en el mismo caso se hallan las de minería é industria manufacturera, los andorranos se ven obligados, como los araneses, á emigrar parte del año, para buscar el sustento en Francia, y más principalmente en España. La ganadería y la venta de carbón y de maderas de sus bosques, algún tabaco y hierro, son los más importantes recursos del valle, sin contar el contrabando; exportándose también pieles, queso, manteca, jamones, lana y caza, de la que abunda en sus montañas.

No existen en el territorio andorrano carreteras, habiendo sólo malos caminos de herradura, tanto en el interior del valle como para comunicarse con las naciones vecinas. Aun así, las relaciones con España son las menos difíciles, pues para ir á Francia hay que atravesar los Pirineos por los elevados puertos de la cordillera, cubiertos por la nieve é infranqueables mucha parte del año. En España tenemos una carretera de segundo orden de Lérida á Puigcerdá por Pons y Seo de Urgel,

que en fines de 1883 se hallaba terminada hasta Pons y en construcción hasta Seo de Urgel: si desde este último punto se sacara un ramal por la orilla del Valira hasta la frontera de Andorra, que sólo dista unos 10 kilómetros, las relaciones con los andorranos se fomentarian extraordinariamente y con ventajas recíprocas; pero mucho mejor aún sería realizar el pensamiento, que en otro lugar hemos expuesto, de construir un ramal de ferrocarril, que arrancando en Camarasa de la línea del Noguera Pallaresa, fuese á Puigcerdá por el valle del Segre, pasando así por Seo de Urgel; dejando de construir la sección de carretera de este punto á Puigcerdá y construyendo en cambio el de Seo de Urgel á Andorra. Las ventajas de este pensamiento, política y estratégicamente considerado, las hemos manifestado ya, y no hay para qué insistir en ellas; siendo, por otra parte, evidentes.

Considerados los andorranos en sus condiciones físicas y morales, no difieren en nada de los habitantes de los valles pirenaicos catalanes, con sus mismos usos y costumbres, vistiendo como ellos, hablando su mismo idioma y teniendo en su escudo de armas las barras catalanas. Son, pues, los andorranos mucho más españoles que franceses, puesto que nada tienen de común con estos últimos, y no es dudoso cuál sería su decisión, si tuvieran que elegir nacionalidad.

Aunque sin profundizarla ni remontarnos á las primeras edades, digamos algo de la historia de este territorio. Esta se relaciona naturalmente con la de Francia y con la de España; lo que nos obliga á empezar por indicar, al menos, los hechos más importantes que se refieren á la frontera de ambas naciones con Andorra.

La más antigua delimitación general conocida de Andorra, se encuentra en un acta del año 1007, que se conserva inédita en los archivos de Barcelona, por la cual el Conde de Urgel

donó al monasterio de San Saturnino de Tabernoles la mitad del censo del valle de Andorra. Según este documento, Andorra confinaba con el Savartès ó Sabartès, que era una veguería que comprendía toda la parte alta del condado de Foix, ó sea desde el condado de Urgel hasta el de la Cerdaña; y cuando los Estados del rebelde conde de Foix pasaron á poder del Rey Felipe *el Atrevido*, el acta que se levantó de sus territorios marca también sus límites con Andorra; pero no nos detendremos en el examen de éstos y otros documentos posteriores, que no alteran esencialmente la frontera francesa tal como la hemos descrito. Sólo haremos notar que, como debía presumirse, los franceses han intentado repetidas veces apoderarse de la parte que Andorra tiene en las vertientes al Ariège, siendo siempre condenados por los tribunales que han fallado los litigios.

En cuanto al límite entre Andorra y la Cerdaña, además de la citada acta de 1007, resulta de otros muchos documentos de diferentes épocas, conviniendo todos, así como la posesión constante y pública, en la demarcación que describimos en el artículo anterior.

La frontera entre Andorra y España, fué últimamente fijada en 1863, por una comisión mixta, compuesta de representantes de ambos países, y aprobada por las autoridades respectivas, pudiendo, en el documento á que dió lugar este acuerdo, verse con más detalle la descripción que hemos hecho de dicha frontera. Algún escritor francés pretende que este señalamiento no tiene valor alguno para Francia, porque siendo co-soberana del valle en unión de España, no se contó con ella para dicho acto; pero reconoce al propio tiempo que la delimitación de la frontera de 1863, está perfectamente de acuerdo con todos los antecedentes históricos, y que Andorra no ha cambiado de límites desde tiempo inmemorial, por lo que opi-

na que su gobierno puede ratificarla, sin temor de que por ello se perjudique el territorio del valle sometido á su protectorado.

El valle de Andorra, en tiempo de los romanos, formaba parte del país de los ceretanos, y en el de los godos, de la llamada Marca de España. Fué el último territorio que ocuparon los sarracenos y el primero que evacuaron, residiendo en él sólo doce años, siendo expulsados por Carlo Magno y su hijo Ludovico Pío. El primero de éstos concedió en el año 805 al Obispo de Urgel Posidonio y sus sucesores, el derecho absoluto de regir y gobernar el valle; cuya gracia fué confirmada en 819 al Obispo Sisebuto por Ludovico Pío, llamado por los franceses *le Débonnaire*, quien además pobló el valle con gentes de sus ejércitos, parte de los cuales se supone serían de la Galia Narbonense. Esta donación fué ratificada por los Santos Padres en varios actos posteriores, hasta el año 1099.

Según el historiador francés M. Ch. Baudon de Mony, quien asegura que sólo documentos originales, tomados en su mayor parte de los archivos de Urgel, le han servido de guía en sus investigaciones, puede señalarse el principio del siglo xi como la época aproximada en la cual el Obispo de Urgel dió en feudo el Andorra á los Sres. de Caboet, que poseían el valle de San Juan, limítrofe con el de Andorra. En dicha época, comprendiendo el Obispo la necesidad de contar con un defensor poderoso, que garantizara la integridad de sus posesiones contra las ambiciones de sus vecinos los Condes de Urgel y de Cerdaña, y pudiendo para ello elegir á los Vizcondes de Castellbó ó á los Sres. de Caboet, dió la preferencia á éstos, por razones que no son ahora del caso.

El primer documento conocido que trata de la enfeudación de Andorra á la familia de Caboet, es el testamento de Guillermo Guitard de Caboet, fechado en 1110, por el cual donaba á la iglesia diferentes castillos de sus dominios y se reconocía

su vasallo en el territorio de Andorra; y por un acta de 1150, de la cual no consta más que un análisis en un inventario del siglo XIII, se sabe que Mirón Guitard de Caboet (hermano de Guillermo), su padre, su abuelo y sus predecesores, tenían el valle de Andorra en feudo del Obispo; y que los sucesores de Mirón, como Raimundo, su heredero, y los que vinieran después, deberían tenerlo del mismo modo.

A fines del siglo XII, se unieron las familias de Caboet y de Castellbó, por el casamiento de Arnalda de Caboet con Arnaldo de Castellbó, y una hija de éstos, Ermesinda, se casó en 1206 con Roger-Bernardo, hijo del Conde Raimundo-Roger, aportando con esta unión á la casa de Foix las pretensiones de su familia sobre Andorra; derivándose de esta serie de enlaces entre las familias de Caboet, Castellbó y Foix, el fundamento de dichas pretensiones.

La soberanía de la iglesia de Urgel sobre Andorra, fué confirmada varias veces por la familia Caboet, pues además del testamento de Guillermo en 1110 y del acta de Mirón en 1150, que hemos citado, en cuyos documentos se reconoce dicha soberanía, un hijo de este último, llamado Raimundo, no teniendo sucesión, por acta del mes de Mayo de 1156, donó á la iglesia los valles de San Juan y de Caboet, estipulando que su hermano Arnaldo los tendría como vasallo de aquélla, é hizo cesión completa al Obispo de Urgel de lo que por él tenía en Andorra, si Arnaldo se resistía á pasar por las condiciones que le imponía: cuyas disposiciones confirmó en su testamento en 18 de Junio del mismo año.

No se conformó Arnaldo con lo dispuesto por su hermano, sufriendo con impaciencia la soberanía del Obispo, y más de una vez procuró emanciparse de ella; de modo que, llegado el caso previsto por Raimundo en su donación al Obispo y en su testamento, recobraba éste la soberanía absoluta de Andorra.

Falto, sin embargo, de apoyo Arnaldo en sus pretensiones, firmó una concordia en 19 de Junio de 1159, reconociendo públicamente la soberanía del Obispo sobre Andorra, garantizada por los personajes más importantes del país, en cuya presencia se firmó el documento de sumisión, contándose entre ellos el Conde de Pallás, que también lo suscribió. Arnaldo fué reintegrado, en cambio, por la bondad y misericordia del Obispo, en la propiedad de los valles de San Juan y de Caboet y en el feudo de Andorra, de que le privaba el testamento de su hermano en caso de rebeldía á sus disposiciones, reteniendo aquél su pleno y entero derecho de soberanía sobre Andorra.

En la mencionada concordia ó *Conveniencia facta inter Arnoldum de Caloez et Episcopum Urgellensem super valle Santi Johannis et valle de Caboet et aliis*, se expresa el juramento de observancia de sus prescripciones que Arnaldo prestó ante el Obispo, y que reiteró, juntamente con dos hombres de cada villa de los valles de San Juan y de Caboet; juramento de fidelidad que deberían renovar sus sucesores.

Llegamos á la época de los Condes de Foix, herederos en los derechos de los Caboet y Castellbó sobre el valle de Andorra, como hemos visto. Según otros historiadores, puesto que el estudio de M. Baudon de Mony no alcanza á esta época, en la donación hecha en 805 y 819 al obispo de Urgel, aprobada por los Santos Padres, los Condes de Urgel quedaron como meros custodios ó guardas de los límites que se les encomendaban; pero Carlos *el Calvo*, Rey de Aragón, agradecido al auxilio que le prestaron dichos Condes contra los normandos en 843, les hizo dueños absolutos y soberanos del país que gobernaban, transfiriéndoles el dominio y todo el derecho que en él tuviesen; con lo cual se creyeron los de Urgel soberanos de Andorra, moviendo guerra al Obispo; más éste llamó en su ayuda al fogoso Conde de Foix, ofreciéndole participación en la soberanía del valle.

Vencido el de Urgel, no hizo efectiva el Obispo la oferta hecha al de Foix, hasta que, cansado éste, en 1270 invadió con sus tropas el territorio, obligando á capitular á su enemigo. Fué necesaria, sin embargo, una nueva invasión cuatro años después, para conseguir el cumplimiento de lo pactado, lo cual tuvo al fin lugar mediante juicio de árbitros y amigables compondores, celebrado en 1278, por el cual, y desde aquella fecha, el Obispo de Urgel y el Conde de Foix y sus respectivos sucesores, ejercieron el dominio y señorío de los valles de Andorra, con aprobación del Papa, dada en 1288.

El convenio firmado en su consecuencia, llamado *Los Pariatjes*, otorgó á los Condes de Foix ciertos derechos sobre Andorra, pero en feudo del Obispo de Urgel y sus sucesores, al cual hacían homenaje, jurando sobre los Santos Evangelios tener y guardar firmes y estables todas las cosas convenidas, quedando igualmente obligados sus sucesores. La concordia fué aprobada por el Papa Martino IV, y aceptada por el Conde Roger Bernardo, la firmó, prestando homenaje.

Pasamos por alto todos los trágicos sucesos de los siglos posteriores, tan agitados y turbulentos, porque en nada alteraron al cabo los derechos sobre Andorra del Obispo de Urgel y del Rey de España, como patrono de dicha dignidad, ni el de los Condes de Foix y sus sucesores los soberanos de Francia; quedando así establecido, que los que estos últimos pueden hacer valer, son sólo los consignados en *Los Pariatjes* de 1278.

Así quedó constituido políticamente el valle de Andorra en un señorío, ejerciendo el Obispo de Urgel el dominio supremo, teniendo por feudatario suyo al Conde de Foix en los derechos que taxativamente le otorgó la concordia.

Con arreglo á esto, el Obispo ha venido gobernando constantemente aquel territorio como Príncipe Soberano, sin contar para ello con el Conde, ni con la nación francesa, en la cual se

refundieron los Estados de éste, y sin protesta alguna; salvo los casos en que se trataba de los derechos que correspondían al Conde. Así también ha legislado siempre el Obispo en Andorra, con entera independencia, organizando la Administración pública, tomando posesión del valle como Soberanos, todos los Obispos que se han sucedido en la mitra de Seo de Urgel, incluso el actual, con arreglo á un ceremonial detallado, que expresa los honores y salvas con que deben ser recibidos.

Al ocurrir, á fines del siglo último, la revolución de Francia, esta nación se negó á recibir un tributo y un vasallaje que tenían origen feudal; pero Napoleón I lo reconoció de nuevo, á instancia de los andorranos, á quienes convenía mantener el estado político que los regía. Este Estado ha ido variando con el trascurso de los tiempos, por las libertades y franquicias que se le han ido otorgando por el Obispo de Urgel y que constituyen su actual modo de ser, en Estado neutral; pero siempre bajo la soberanía del Príncipe su Señor, no desconocida ni contestada nunca por los andorranos ni por las autoridades representantes del Gobierno francés, hasta que en estos últimos años han tratado éstas de igualarse en facultades al Obispo y aun de sobreponerse á su autoridad.

Vemos, pues, cómo por la discordia entre dos magnates españoles, perdimos la soberanía absoluta de Andorra, teniendo que compartirla con otra nación, dejando de ser exclusivamente españoles los que por todos conceptos y porque así lo dispuso la naturaleza, no pueden dejar de volver á serlo.

Para ello, lo que hoy es frontera entre Andorra y Francia, vendría á serlo entre esta y España; dejando á esta última nación la parte alta del valle del Ariège, tan codiciada por los franceses de Mérens y Hospitalet, como hemos dicho, comprendida entre los picos de la Cabaneta y de Valira, cediéndonos

Francia la parte de la soberanía que hoy ejerce sobre dicho territorio. Con esto acabarían para siempre las eternas cuestiones á que continuamente da lugar un derecho ejercido en común y acaso no muy bien definido ó interpretado.

En cuanto á los andorranos, no podemos dudar que, si fuesen consultados, entrarían con gusto y plenamente en la nacionalidad española, sobre todo si les hacíamos probar pronto las ventajas de pertenecer á una nación civilizada, conservándoles los privilegios y exenciones de que hoy gozan, en todo cuanto fuese compatible con la unidad y en la medida que lo exigiera el estado de aquel pobre país, regido hoy día por leyes y más aún por costumbres anticuadas, puesto que algunas datan del siglo ix cuando menos, y que tienen tanto de feudales como de patriarcales, y más de aristocráticas que de populares, á pesar de llevar aquella pequeña nación el nombre de república.

X

La incorporación á España del valle de Andorra, de que tratamos en el artículo anterior, evitaría, como dijimos, las causas de las desavenencias que frecuentemente surgen entre España y Francia sobre la manera de ejercer la soberanía que tienen en común sobre aquel territorio, y daría unidad á ambas nacionalidades en aquella parte, llevando su frontera á la cima de los Pirineos, que es la natural y geográfica; pero como cuestión de defensa del país, no tiene por el momento la importancia de las rectificaciones que hemos mencionado antes, ni la de otras que más adelante indicaremos, pues además de la garantía que presta el ser neutral aquel valle, no existiendo carretera alguna entre Francia y Andorra, un ejército que quisiera acometernos por aquel punto, tendría que salvar la cordillera por los malos caminos de herradura actuales y por los puertos, que están cubiertos de nieve casi todo el año. Más fácil nos sería á los españoles el posesionarnos del valle en caso de guerra, teniendo tan cerca la plaza de Seo de Urgel, que se comunica con Andorra por la cuenca del Valira, donde existe un camino relativamente bueno, que puede á poca costa convertirse en carretera; y más fácil lo será aún el día, ya muy próximo, en que se termine la carretera de Lérida á Seo de Ur-

gel, ó se construya el ferrocarril de Lérida á Puigcerdá, que hemos indicado antes.

Pero este estado de cosas puede cambiar, y cambiaría en efecto, si los franceses prolongaran hasta la frontera del valle la carretera que desde Foix se dirige al puerto Negro de Lós ó de Arensall por el valle de Vicdessos, ó al de Rat ó Anzat, cuya carretera hoy no pasa de Anzat; ó si la prolongación se hiciera por otro valle afluente del anterior, pero situado un poco más al Este, que conduce á los puertos viejo y nuevo de Albella; ó si continuaran por el valle del río Siguer y su afluente al Guionére, el ramal que de la anterior carretera se desprende en el puente de Laramade sobre dicho río, en demanda del puerto de Siguer ó del citado de Albella, cuyo ramal no llega hoy más que á Sarradell; ó si el ramal de la carretera de Tarascón á la Cerdaña por Ax, que arranca en Les Cavannes y que hoy se detiene en Astón, se prolongara por el valle de este último nombre hacia el puerto de Bagnels ó de las Peyréguils, ó hacia el de Fontargente; ó si de la antedicha carretera de Tarascón á la Cerdaña hicieran partir un ramal, poco después de pasado Hospitalet, que se dirigiera al puerto de Saldeu ó de Méringois; ó si en vez de ir á este puerto se fuera al de Framiguel ó Fray-Miguel, siguiendo hasta su origen el curso del Ariège; ó, por último, si en la misma carretera, pero en el pueblo de Porta, situado ya en el valle de Querol ó Carol, afluente del río Segre, se empalmara un ramal para Andorra por el valle de Campardós, que salvaría los Pirineos por la Portella Blanca de Andorra.

Con cualquiera de estos ramales que construyera la nación vecina, y aun de otros que no citamos por la brevedad, cuya continuación por Andorra hasta la frontera española en la confluencia del Valira y del Runer no les sería difícil obtener de aquel pobre país, si se le costeara su construcción, es fácil ver

lo comprometida que se vería la plaza de Seo de Urgel, atacada á la vez por el valle de Andorra y por el del Segre; y como no podría resistir á estos esfuerzos combinados, el enemigo dominaría el valle del Segre, pudiendo correrse por él hacia Lérida y el Ebro. Por esto creemos que, si bien en la actualidad no hay peligro en que Andorra sea un país neutral, puede haberlo el día de mañana, si las circunstancias variaran; en previsión de lo cual proponemos la reincorporación á España de aquel valle, y que se refuercen las fortificaciones de la plaza de Seo de Urgel.

En otro estudio, que tenemos empezado, de una nueva división de provincias, por ser la actual tan defectuosa como todo el mundo sabe, proponemos que se aumenten dos, cuyas capitales serían Jaca y Seo de Urgel. A esta última pertenecerían el valle de Arán mientras fuera español, la Cerdaña española, y el valle de Andorra y la Cerdaña francesa cuando llegaran á ser nuestros. Entre tanto, la nueva provincia de Seo de Urgel y su capital, fortificada, contribuirían á guardar la frontera en aquella parte.

Pasemos ya á ocuparnos de la Cerdaña francesa, que viene á continuación del valle de Andorra.

Como dijimos en uno de los anteriores artículos, la parte de la cumbre de los Pirineos comprendida entre el pico de Valira y la Portella Blanca de Andorra, constituye la frontera entre la llamada república de este nombre y el territorio conocido por Cerdaña francesa. Si la frontera entre España y Francia fuese la geográfica, que defendemos como lo más conveniente, desde dicho pico iría constantemente por la divisoria de aguas entre las vertientes al río español Segre, y las que se dirigen á los ríos franceses Ariège, Aude y Tet, dejando, por lo tanto, dentro de España, toda la región superior de los afluentes del primero de dichos ríos, que comprende el valle

de Querol y la citada Cerdaña francesa; pero en vez de ser así, véase cuál es, en realidad, la frontera por aquella parte, entre el pico de Valira y el de Eyne.

Desde el pico de Valira toma, con ligeras desviaciones, por la cumbre de la estribación de los Pirineos ya citada, que limita la cuenca del valle de Querol por su derecha, hasta llegar frente al pueblo español de Guils, pasando por la Portella Blanca de Andorra, el pico de Camp-Coloumer ó de Tosets de la Esquella, Portella Blanca de Maranges ó de Gourts, picos de Pedrós y de Padró de la Tosa, roca Colón y otros puntos notables.

En Guils abandona la estribación y baja al río de Querol, cruzándolo en el promedio de la distancia que separa á Puigcerdá de la Torre de Carol; se dirige después hacia el pueblo francés de Ur, y antes de llegar á él, vuelve para tomar la orilla derecha del pequeño río Raour (que sirve de frontera hasta su desagüe en el Segre), cruzando poco antes la carretera que viene de Perpignan. En este punto se desvía del río principal para continuar por la cúspide de la divisoria de otro pequeño afluente, llamado río de Nervols ó de Médes, siguiéndola poco tiempo, puesto que en seguida la abandona para ir á cruzar el río Vanera en el punto en que se le une el riachuelo de Vilallovent, que recorre en todo su curso hasta su origen en el bosque de Palau. Aquí la frontera se introduce un poco en las vertientes del río Rigart, tributario del Ter, pero pronto vuelve á ganar la cresta de la sierra que cierra por el Norte la cuenca de este río, no abandonándola ya y llegando por ella al citado pico de Eyne, pasando como puntos notables por el collado y cruz de Mayence, sierra de Gorra Blanca, picos de Puigmal y de Segre, collado y pico de Finestrelles y collado Eyne ó de Nuria.

La frontera por que abogamos, siguiendo siempre la cumbre de los Pirineos, se desarrollaría de la manera siguiente, pa-

sando por los puntos notables que á continuación se indican. Desde el pico de Valira al collado ó puerto de Puymorens, dicha cumbre es divisoria de aguas entre el río Ariège y el valle de Querol. En Puigmorens se cruzaría la carretera que desde Foix y pasando por Tarascón, Ax y Hospitalet, baja á la Cerdaña por el mencionado valle, en el cual debería, á nuestro juicio, construirse alguna fortificación que defendiera el paso, como avanzada de la plaza de Puigcerdá. Entre Puymorens y el pico de Lanoux ó el de Malide, la cresta de los Pirineos continúa siendo partidora de aguas entre el Ariège y las vertientes al Querol, recorriendo los picos de Coume d'Or, de Sud, de Pedroux y de Besméilles, y los collados de Coume d'Or y de las Vezmes.

Entre el pico de Malide y el de Lagrave, sigue la cordillera siendo divisoria entre el Ariège, por el intermedio del Oriège su tributario, y el Querol, á donde vierte el célebre lago de Lanoux, que recoge las aguas de la falda Sur de aquella parte de la cordillera. En el pico de Lagrave, la falda Norte deja de pertenecer á la cuenca hidrográfica del Ariège y del Océano, para verter en adelante al Tet, y por lo tanto al Mediterráneo; mas por la falda Sur, continúan marchando las aguas al valle de Querol, hasta el pico Castel-Isard, próximamente, que pertenece al macizo de Carlitte, desde donde se dirigen al Segre, pero por otros afluentes. La frontera seguiría por la divisoria de Tet Segre, en toda la extensión que resta desde el pico Lagrave al de Eyne, pasando por muchos puntos dignos de mención especial, de los cuales citaremos, para fijar las ideas, la roca de la Calm, la de Font Romeu, el puerto de la Pérche, donde cruzaría la carretera de Perpignan á la Cerdaña, el pico Canibrás d'Azé y el de Llouzes.

Terminaremos en el siguiente artículo todo lo que resta decir de la Cerdaña francesa.

XI

El territorio comprendido entre la frontera actual y la que nosotros defendemos, descritas ambas en el artículo anterior, es lo que se llama Cerdaña francesa, incluyendo en ella el valle de Querol ó de Carol. Todo este territorio constituye el cantón de Sallagouse ó Sallagosa, uno de los que forman el tercer distrito (*arrondissement*), cuya capital es Prades, del departamento de los Pirineos Orientales, que tiene su prefectura en Perpignan, quedando, además, contenidos en aquella superficie el pueblo de Bolquère y una parte del término de Saint Pierre dels Forcats, que son del cantón de Mont-Louis.

Según las estadísticas, tiene el cantón de Sallagouse una superficie de 49.047 hectáreas y una población de 8.236 almas, distribuidas en 23 pueblos, resultando una densidad de población de menos de 17 habitantes por kilómetro cuadrado; cuya pequeñez indica ya lo pobre que es el país, como lo son casi todos los situados en los valles altos de los Pirineos. En efecto, sus productos se reducen á los ganados criados en sus praderas, al centeno, avena y patatas, que se cultivan en los terrenos adecuados, y á las maderas de sus bosques. Hay, además, una mina de lignito en Estavar, un manantial de agua termal en

las Escaldas, y minas de hierro en el valle de Querol, cuyos productos van á alimentar los altos hornos del lado de Francia. La Cerdaña española, con un clima algo más benigno y un terreno más fértil, es, por consiguiente, más rica.

Dentro de aquel territorio hay una población que pertenece á España, aunque por todas partes la circunda terreno francés. Esta población, tan singularmente situada, es la villa de Llivia, que se comunica con España por un camino neutral que la enlaza á Puigcerdá. Según las versiones más aceptables, parece que en el tratado de 1659, por el cual pasó la alta Cerdaña á poder de Francia, España le cedió 33 *villajes* (lugares ó aldeas) de la Cerdaña; pero, después de firmado el tratado, hizo presente Llivia que no era *village*, sino *ville*, y que, por lo tanto, no quedaba comprendida en la cesión. Reconocida la justicia con que reclamaba, continuó siendo española, aunque aislada del resto de la nación.

Los franceses han construído varias carreteras y ferrocarriles en dirección á, ó atravesando, su Cerdaña, ya para fomentar la riqueza de este país, ya con un fin estratégico fácil de adivinar. Así es que tienen la carretera nacional número 20 *de París á Toulouse et en Espagne*, pasando por Foix y el valle de Querol; la número 116 *de Perpignan á Montlouis et en Espagne par Puigcerdá*, que pasa por Sallagouse y se une á la anterior en Bourg-Madame sobre la misma frontera; y la número 118 *d'Albi en Espagne par Carcassonne et Montlouis*, que se enlaza con la anterior en la fortaleza de este último nombre construída en las vertientes del Tet, pero casi en la cúspide de los Pirineos, y á la extraordinaria altitud de 1.603 metros, cuando el puerto de la Perche, por donde la carretera salva la cordillera, sólo tiene 1.577.

Además de estas carreteras nacionales, hay otras que, más ó menos directamente, conducen desde el interior de Francia

hacia la Cerdaña, y carreteras departamentales y comunales que la cruzan, entre las que sólo citaremos la que desde el puerto de la Perche va por Bolquère, Odiello, Targasonne y Angoustrine, al Norte de Llivia, y se une en Ur á la nacional número 20 antes citada; y la que desde Sallagouse, cruzando el término de Llivia, va á Bourg-Madame. Por último, hay en Francia las líneas férreas de Toulouse á Ax, en dirección al valle del Querol, y las de Carcassonne á Quillan y de Perpignan á Prades, hacia el puerto de la Perche; cuyas líneas se acercan cada día más á la frontera y se enlazan entre sí y con el resto de la red del *Midi*.

Este sistema de carreteras y ferrocarriles en el territorio francés, con las plazas fuertes en que se apoya, proporciona á la nación vecina los medios de invadir aquella parte de la nuestra por dos valles distintos, que confluyen en Puigcerdá, haciendo imposible la resistencia de esta mal llamada plaza fuerte y abriendo el paso por el valle del Segre al enemigo, que no encontraría obstáculo serio hasta Lérida.

Para precavernos de este peligro, y poder defender y auxiliar un punto estratégico tan importante como Puigcerdá, no lo hemos fortificado como correspondía, ni construimos vías de comunicación que le enlacen con el interior. Tenemos, sí, una carretera por el valle del Segre, que está terminada hasta sólo Pons, y en construcción hasta Seo de Urgel, y hemos ejecutado en estos últimos años otra por el valle del Ter, que pasando por Vich, Ripoll y Rivas, va á Puigcerdá (situada en el valle del Segre), salvando por el collado de Tosas la sierra de Cadí, que es divisoria de aguas entre estos dos valles; pero bajo el punto de vista de la defensa del país, acaso habría sido preferible no construirla, porque apoderado el invasor de Puigcerdá, con la facilidad que hemos dicho, puede ahora pasar á la cuenca del Ter por esa carretera, sin que haya nada que se le oponga, y

salir á las tierras llanas de la provincia de Barcelona, apoyando otro cuerpo de ejército que cruzase los Pirineos Orientales por un punto más próximo de la costa.

Por estas razones, que para nosotros son evidentes, y por las de carácter político y comercial, que hemos indicado antes, no podemos menos de insistir una vez más en la conveniencia de que se construya un ramal de ferrocarril que, partiendo en Camarasa de la línea de Lérida á Francia por el Noguera Pallaresa, vaya á Puigcerdá, suprimiendo en cambio la sección de carretera de Seo de Urgel á Puigcerdá y mejorando las fortificaciones de estas plazas y fortificando algún otro punto en el valle del Segre: hoy será necesario, además, defender la nueva carretera por el collado de Tosas, ya que no es cosa de proponer su destrucción, por los servicios que presta al comercio, á la agricultura y á la industria; y debemos advertir que conceptuamos necesario este sistema de comunicaciones y de defensas, aunque la Cerdaña francesa pase al dominio de España, como proponemos, porque siempre quedarían subsistentes las vías ya construídas entre ambas naciones, por las cuales la invasión podría tener lugar.

Digamos cuatro palabras de la historia de este país, sin engolfarnos en los tiempos más antiguos.

Según ya dijimos, fué, como el valle de Andorra, uno de los primeros que evacuaron los sarracenos, estableciendo en él los Emperadores francos un condado que comprendía la Cerdaña española y aun la vertiente Norte de la cordillera. Este condado fué unido alternativamente al de Urgel, al de Besalú y al de Barcelona en 1117; después fué incorporado al de Rosellón y adjudicados ambos al reino de Mallorca, creado por Don Jaime I, volviendo á la Corona de Aragón en tiempo de Don Pedro IV: pero en el de Felipe IV de España y de Luis XIV de Francia, fué dividida la Cerdaña en española y francesa por

el lamentable tratado de paz de los Pirineos de 1659, ajustado en la isla de los Faisanes, quedando en lo espiritual sujeta al obispado de Urgel hasta 1791, en que fué agregada á la diócesis de Perpignan; siendo esto sancionado por el Concordato de 1801 y renunciando á sus derechos el de Urgel en 1803.

El territorio de la Cerdaña francesa, de que acabamos de ocuparnos, es el que opinamos que debe volver á la nacionalidad española, de la que nunca debió salir, para regularizar la frontera hispano-francesa en aquella región de los Pirineos, y como equitativa compensación á las cesiones que España haría á Francia en otros puntos de que ya hemos tratado.

XII

A partir del pico de Eyne, donde termina la frontera de España con la Cerdaña francesa, coinciden dicha frontera y la cresta de los Pirineos en una gran longitud, que consideraremos, para su descripción, dividida en los trozos siguientes, anotando las divergencias que haya entre ambas líneas:

Desde el pico de Eyne hasta la roca Colón, la cordillera es divisoria de aguas entre el río español Ter y el francés Tet, dibujando su cumbre los picos de la Fosa del Gigante, de la Vaca, del Infierno ó de los Gours, del Gigante, de l'Esquine d'Azé y de la Dona, y los puertos ó collados de las Nau Fonts y de la Portella de Murens ó Montet. Entre la roca Colón y el monte Falgas, las aguas de la falda Sur de la cordillera continúan vertiendo al Ter, mas por la falda Norte se dirigen al Tech y sigue siendo frontera la cresta, pasando por el pico de Costabona y otros, y por los collados de Pal de Sierra ó de Sisern, de Pragon, de los Pichadox y de Arres.

En el monte Falgas empiezan ya en España las vertientes del río Fluviá, continuando en el lado opuesto las del Tech, y así coinciden la frontera y la cima de los Pirineos hasta cerca del collado de Bouix, recorriendo la roca del Tabal, el bosque de la Bague de Bordeillat, y los collados de Bernardell, de Mal-

rems y de las Falgueras. Pasado el collado de Bouix, siguen en Francia las vertientes de los Pirineos hacia el Tech, pero en España ya no desaguan al Fluviá, sino al Muga, hasta el pico de las Massanas, pasando antes por el Plá de la Muga, donde tiene este río su origen.

En el collado de las Massanas, ó más bien en el pico del mismo nombre, la frontera se separa de la cresta de la cordillera pirenaica, y bajando por un barranco que allí mismo nace, al río Muga, sigue por éste, cosa de seis kilómetros, hasta cerca de la confluencia del riachuelo llamado Riumayor, cuyo cauce remonta, para alcanzar otra vez la cumbre pirenaica en el pico de la Cruz del Canonge, nacimiento de dicho riachuelo.

Queda, pues, comprendido entre la orilla izquierda del Muga, la derecha del Riumayor y la cadena pirenaica, un espacio de alguna consideración, que pertenece hoy á Francia, y que por estar en vertientes de España debe pasar á nuestra nación. El único pueblo francés que hay en este espacio es Coustouge ó Costoja, de 476 almas, perteneciente al cantón de Prats-de-Molló, del distrito de Céret, que es el segundo en el departamento de los Pirineos Orientales.

Atravesando este territorio de Coustouges, hay tres caminos que, reuniéndose cerca del pueblo de Saint-Laurent, van á empalmar con la carretera nacional núm. 115, denominada de *Perpignan en Espagne par Prats-de-Molló*. Dos de esos caminos salvan la cordillera en territorio francés; de modo que tenemos abierta la frontera por aquella parte, pudiendo el enemigo bajar por el valle del Muga y correrse al Ampurdán por el Norte de Figueras, dándose la mano con los que entraran por el Portús, ó por más cerca de la costa, ó por la Cerdaña.

Creemos, pues, de interés la adquisición de este terreno, no por su riqueza ni por su extensión, sino por regularizar la frontera internacional, y por razones estratégicas de sumo in-

terés, que los militares pueden apreciar estudiando las campañas de 1793 á 1795, en las que desempeñaron un papel muy importante el valle del río Muga, considerado como la primera línea defensiva del territorio, y los pasos de los Pirineos que hay en su nacimiento.

Pasado el pico de la Cruz del Canonge, vuelve la cumbre de esta cordillera á ser línea fronteriza entre ambas naciones, y continúa siendo divisoria de aguas entre el río Tech del lado de Francia y el Muga por el de España; recorriendo así el pico de Tourn y las rocas de la Campana y de Francia, para llegar al punto llamado Raz de Mouchet.

En éste se origina una pequeña divergencia entre la cumbre de los Pirineos y la frontera, internándose ésta en las vertientes francesas del valle de las Illas, que más abajo pasa por el pueblo de Maureillas y desagua en el río Tech junto al pueblo de Boulou. La divergencia termina en el pico de Faix de Francia, inmediato al collado de Lly, y distante del Raz de Mouchet unos 4,50 kilómetros, siendo la mayor separación de la frontera y la cumbre de la sierra de unos 2 kilómetros. La frontera, en vez de seguir por dicha cumbre, va por el pico de las Salinas, situado en una estribación, cuya cima recorre, bajando al río de las Illas y subiendo, por último, al pico del Faix. En el espacio que comprende esta irregularidad no hay más edificio que el santuario de Nuestra Señora de las Salinas, que en la demarcación de la frontera se quiso conservar á España; siendo inútil que digamos que debe pasar á la soberanía de Francia.

Después del Raz de Mouchet, toma de nuevo la frontera lo alto de los Pirineos, pasando por varios picos y collados poco notables, hasta el de las Panisas. Aquí principia otra pequeña desviación que termina en el collado de Latour, siguiendo la demarcación que se fijó en el tratado de límites de 12 de No-

viembre de 1764, según la cual, la frontera cruza en el pueblo del Portús la carretera de Gerona á Francia bajo los fuegos del castillo de Bellgarde, para subir al collado de Latour por una estribación y por el barranco de la Condesa. Esta divergencia entre la frontera y la cumbre de la divisoria general, debe corregirse y derribarse el castillo.

En el collado de Latour, sigue de nuevo la frontera por la cumbre de la divisoria pirenaica, hasta el pico de los tres Termes, pasando por los collados del Furcal de Furcadell y otros. Puede decirse que en el pico de los Tres Termes dejan de verter al Tech las aguas de la falda septentrional de los Pirineos, dirigiéndose de allí en adelante al Mediterráneo por otros valles y riachuelos menos importantes; mas por la falda Sur, continúan vertiendo al rio Muga y sus tributarios, en toda la extensión que ahora consideramos, que comprende desde dicho pico al collado llamado de Sailfort en Francia y de Salifore en España. En este espacio, la divisoria de aguas pirenaica continúa sirviendo de línea fronteriza internacional, pasando sucesivamente, entre otros, por los picos del Foum, de los Pradets, de los Cuatro Termes y de la Carbasera, así como por los collados de Lory, de la Estaque, de los Emigrantes y de Tarrés.

Propiamente hablando, los Pirineos terminan en el pico de Salifore, pues, como sucede en todas las cordilleras, al acercarse al mar, se ramifican aquí en varios estribos, pudiendo tomarse cualquiera de ellos por el principal. Así sucede con la prolongación de los Pirineos por el Oeste, llamada cordillera Cantábrica, que, conservando su carácter bien definido mientras recorre las Provincias Vascongadas, Santander, Oviedo, Lugo y parte de la Coruña, al acercarse al Océano en esta última provincia, se divide en una porción de estribaciones ó sierras secundarias, que van á morir en los cabos de la costa; y si hemos convenido en decir que la cordillera concluye en el

cabo de Finisterre, sin duda porque es el más lejano, la verdad es que lo mismo podría decirse que termina en el de Toriñana, ó en cabo Tosto, ó en el de San Adrián, ó en el de Corrubedo, ó en punta Falcoeiro.

Así es que tampoco tendrían nada de particular, bajo el punto de vista científico, las opiniones sustentadas recientemente en varios Congresos geográficos de Francia, acerca de la frontera con España por la parte de la costa del Mediterráneo, pretendiendo que la verdadera cordillera de los Pirineos no termina en el cabo Cervera, que sirve hoy de límite entre ambas naciones, sino mucho más al Sur; á no ser porque parece que estas opiniones envuelven la idea de ensanchar el territorio francés por aquella parte; como si aun siendo cierto lo que sustentan dichos Congresos, que no lo es, estuviera sujeta únicamente á ese criterio la demarcación de los límites internacionales; y como si en otros muchos puntos de los Pirineos no existieran, como hemos visto, invasiones más evidentes de una nación en el territorio que geográficamente pertenece á la otra, sin que esto sea motivo para creerse con derecho á una rectificación, que sólo la mútua conveniencia puede aconsejar á los gobiernos respectivos.

XIII

Decíamos al final del artículo anterior que la cordillera, de los Pirineos, al llegar al pico de Salifore, se divide en varios ramales que se dirigen á diferentes cabos de la costa, pudiendo cualquiera de ellos servir de frontera.

Parecía natural que hubiera sido elegido el que conservase la dirección general que hasta allí tienen la frontera y la cresta de la cordillera, en cuyo caso aquélla habría sido determinada por la estribación que desde el mencionado pico va hasta el cabo Béar, porque ésta es la que tiene la misma orientación Este 20° al Norte que dichas líneas, desde el collado de Lly al pico Salifore; pero en vez de esto, la frontera quiebra su dirección en este pico, y con un ángulo obtuso, que se aproxima á recto, toma por la cresta de otro contrafuerte, llamado sierra de Albera, orientado al Sur 30° al Este, hacia el pico de Jourdá, pasando por el llano de las Eras, los picos de la Calma y del collado de Turm, y por los puertos de Banyuls y de Turm, en cuyo espacio, la cresta de la estribación es divisoria de aguas entre las vertientes al Muga en España y al río de Banyuls en Francia.

En el pico de Jourdá, las aguas dejan en España de ir al Muga y vierten directamente al mar por otros cauces secunda-

rios, continuando en Francia afluyendo al Banyuls hasta cerca de la costa. También desde dicho pico se tuerce la estribación que sirve de frontera y se dirige al cabo Cervera con rumbo al Este, pasando por los collados de Souron ó Grand-Champ, de los Frailes y de Belitres, cortando en este último el ferrocarril de Gerona á Francia.

La frontera que nosotros proponemos, partiría del pico de Salifore y recorrería la cresta de la estribación que muere en el mar en el cabo Béar, pasando por los picos de Faillefer y de Lagrange y por varios collados, ya de poca altitud, á causa de su proximidad al mar, entre los cuales sólo citaremos, como más notables, el de Mouillou y el que cruzan la carretera y el ferrocarril de Perpignan á Gerona.

El espacio comprendido entre la frontera actual y la que nosotros proponemos, tiene la superficie de unas 5.000 hectáreas, de terreno casi todo montañoso, y en él se halla un solo pueblo, que es Banyuls-sur-Mer, con 3.850 habitantes, abrazando dicho espacio su término y algo también del inmediato Port-Vendres.

Al proponer esta modificación de la frontera, que haría ganar á España la superficie y la población mencionadas, debemos declarar lealmente que no lo hacemos llevados de un inmoderado afán de engrandecimiento de nuestra patria, sino porque creemos que esa adquisición es necesaria para compensar la diferencia que hay entre lo que cederíamos á Francia con las rectificaciones de que hemos tratado antes, y lo que Francia nos cedería á nosotros. España daría á ésta los terrenos que posee en los valles altos de las cuencas de los ríos Nivelle y Nive, la parte que tiene Andorra en las vertientes del Ariège, el extenso valle de Arán en el alto Garona y otras porciones menos importantes; y Francia nos daría, en cambio, la orilla derecha del Bidasoa, los pequeños territorios que posee

en la parte alta de los valles del Irati y del Muga y la Cerdaña francesa, y nos transmitiría la parte de la soberanía ó protectorado que ejerce en Andorra; y creemos francamente que, tanto por su extensión, como por su riqueza, por su población, y, en fin, por sus condiciones estratégicas, vale más lo que perderíamos que lo que ganaríamos en el cambio, siendo necesaria la cesión de Banyuls para equilibrar la permuta.

Sin embargo, si del estudio más detallado que naturalmente se haría de estos territorios, llegado el caso de entablar negociaciones para la rectificación de la frontera, resultara que no había las diferencias que nosotros creemos, dicho se está que no habría lugar á esa compensación, ó que ésta debería ser menor.

Por lo demás, no se nos ocultan las resistencias de todas clases, así interiores como exteriores, que se opondrían á una negociación de este género, difíciles, cuando no imposibles de vencer.

En España, en efecto, se opondrían al arreglo las provincias perjudicadas en el cambio, como Navarra, que perdería los trozos de terreno que aún conserva del otro lado de los Pirineos, si conceptuaba que era una compensación insuficiente la adquisición del valle superior del Irati. Guipúzcoa, por el contrario, ganaría con la rectificación de la frontera que proponemos, toda la orilla derecha del Bidasoa, lo cual daría bastante más extensión é importancia á esa pequeña provincia. Huesca no tiene interés alguno directo en el asunto, porque la rectificación de su frontera con Francia no daría lugar más que al cambio de pequeñísimos espacios, de que hemos prescindido en este estudio. La provincia de Lérida perdería el valle de Arán; pero se halla éste tan aislado del resto de ella y de la capital, que no le sería muy sensible el desprenderse de él; en cambio, ganaría el valle de Andorra y ambas Cerdañas, pues

no sólo la francesa debería agregársele, sino la española, que hoy pertenece á Gerona por una de las muchas anomalías inexplicables de nuestra actual división territorial. Por último, Gerona adquiriría, á cambio de la Cerdaña, el valle superior del Muga y el término de Banyuls, con el trozo de costa desde el cabo Cervera al de Béar, saliendo quizás gananciosa.

Todo esto, se entiende, en el supuesto de que continúe sin alteraciones radicales la división de provincias que estableció el Real decreto de 30 de Noviembre de 1833, división sumamente defectuosa, á juicio de muchas personas ilustradas que la han estudiado, y que debería modificarse; por lo cual creemos que el Gobierno prestaría un gran servicio al país, acometiendo el trabajo de su rectificación, dando unidad y estableciendo la debida armonía para toda clase de servicios administrativos, judiciales, eclesiásticos, militares, etc., etc. En esta nueva división, opinamos que debería aumentarse el número de provincias, en vez de disminuirlo, como opina el vulgo, pues hay algunas de una extensión enorme, que no es posible sean bien administradas, hoy que son tantos los ramos á que hay que atender; y en este supuesto deberían crearse dos nuevas provincias fronterizas con Francia, cuyas respectivas capitales fueran, de la una, Seo de Urgel, y de la otra, Jaca. Quizás algún día insistamos en esto y presentemos el bosquejo de una nueva división territorial; por hoy nos contentaremos con esta indicación.

XIV

Entre las dificultades con que tropezará todo intento de modificación de la frontera, hay que contar con las relativas á los aprovechamientos de pastos, leñas, aguas y demás, y á las servidumbres de paso; como lo prueban los tratados de límites, en los que estos detalles han exigido los estudios más prolijos para fijarlos bien, y las negociaciones más frecuentes para modificarlos. Pero debemos hacer dos observaciones: la primera, que la designación de la cresta de los Pirineos como frontera, simplificaría mucho la resolución de estas cuestiones, porque desaparecerían de hecho casi todas las que dimanaban del uso en común de caminos, aguas, etc., limitándose cada nación al de lo que quedara dentro de su respectivo territorio; y segunda, que al proponer la rectificación de la frontera, no entendemos que con ella hubiera de cambiar el estado actual de la propiedad, ya particular, ya comunal, pues sólo tratamos de los derechos de soberanía de las dos naciones limítrofes: por tanto, los propietarios de los terrenos que cambiaran de nacionalidad, conservarían todos sus derechos, pudiendo vender y arrendar sus propiedades libremente y sin más limitaciones que las que impongan las leyes de los respectivos países. El nuevo estado de cosas traería naturalmente consigo la conveniencia ó la ne-

cesidad de ciertos arreglos en el disfrute de algunas servidumbres, y aun la de ventas ó permutas entre propietarios; pero todo esto sería ajeno á la gestión de los Gobiernos, los cuales deberían reducir su acción á facilitar esas transacciones, porque con ellas se evitarían cuestiones y disgustos en el porvenir.

Las principales dificultades para la rectificación de la frontera que proponemos, provendrían probablemente de los Gobiernos contratantes, porque cada uno procuraría sacar el mayor partido posible, poniendo para ello en juego su astucia, y acaso, también, haciendo valer su superioridad. Por esto creemos que sólo colocándose ambos Gobiernos en el terreno de la más perfecta lealtad y buena fe, con un ardiente y verdadero deseo de hacer una cosa que en el fondo es conveniente á una y otra nación, podría llegarse á una solución equitativa y aceptable por ambas partes; y por eso, también, opinamos que España no debe tomar la iniciativa en las negociaciones, pues siendo hoy la potencia más débil, se colocaría en situación desventajosa al ser ella la que promoviera el asunto; debiendo contentarse por ahora con estudiarlo para conocerlo hasta en sus menores detalles, y poder discutirlo el día que surja este problema por cualquiera circunstancia; siendo el objeto de este escrito, como al principio dijimos, exclusivamente, el de llamar sobre él la atención de los poderes públicos y de los hombres estudiosos, para que lo completen y depuren.

Antes de concluir, tenemos que hacer dos observaciones. Como habrá podido notarse, aunque la rectificación de la frontera tenga un gran alcance político y estratégico, apenas nos hemos permitido alguna ligera alusión, en la cuestión militar, al papel que en las guerras de que ha sido frecuentemente teatro la cordillera pirenaica, han desempeñado los valles y territorios á que hemos pasado revista; y hemos procedido con

esta parsimonia, porque siendo extraños, ó poco menos, á nuestros conocimientos, los que se refieren á las ciencias militares, las personas que quieran profundizar el asunto, lo harán con más fruto del que sacarían de nuestros juicios, leyendo la historia de dichas guerras y las geografías militares de nuestro país y del vecino, escritas por personas competentes; y porque desde luego nos propusimos tratar la cuestión sólo por su aspecto puramente geográfico.

Tampoco hemos hecho más que citas ligerísimas, en lo que se refiere á la parte diplomática de alguno de los tratados celebrados con Francia para la demarcación de la frontera; mas para las personas que deseen enterarse á fondo de esta fase de la cuestión, consignaremos los documentos que pueden consultar con utilidad, no mencionando los de fecha demasiado remota, que han sido modificados por los posteriores.

El primero de estos tratados es el firmado el 7 de Noviembre de 1659, llamado «de los Pirineos», cuyo artículo 42 prescribe que «Los montes Pirineos, que habían dividido antiguamente las Gaulas de las Españas, serán en lo sucesivo la división de los mismos dos reinos.» Este artículo se completó por los tratados ajustados en la isla de los Faisanes ó de la Conferencia el 31 de Mayo de 1660, y en Llivia el 22 de Noviembre del propio año; y en virtud de ellos perdimos todo el condado de Rosellón y el territorio conocido con el nombre de Cerdaña francesa, que formaba parte de dicho condado.

Bajo los Monarcas de la casa de Borbón, aparece en primer lugar el convenio de límites entre España y Francia por la parte de Ampurdán y Coll de Pertús, firmado en Perpignan el 12 de Noviembre de 1764 y ratificado el 31 del mismo. Por este convenio se fijó la frontera sólo en un pequeño trozo inmediato al puente de Portús en la carretera de Gerona á Francia.

En el orden de fechas que seguimos, viene después el tratado de límites entre ambas naciones para establecer una línea divisoria en el Quinto-Real, Alduides y Valcárlos, y para determinar los límites de las dos Monarquías en todos los parajes contenciosos del resto de los Pirineos, firmado en Elizondo el 27 de Agosto de 1785, y el Auto del amojonamiento formalizado, en ejecución del artículo 3.º de dicho tratado, en los días siguientes desde el 29 de Agosto al 22 de Setiembre; cuyo tratado y amojonamiento fueron aprobados y ratificados el 21 de Marzo de 1786, modificándose en documento fechado el 19 de Enero de 1787, un detalle de su artículo 10. Por este tratado no se fijó la frontera más que en la parte relativa al Quinto-Real, Alduides y Valcárlos, á reserva de continuar en el resto de los Pirineos; pero aun reducido á dichos parajes, se observa que seguimos cediendo, cada vez más, á los franceses, territorios que siempre habían sido españoles; á pesar de lo cual no fué cumplido por aquéllos, que exigían más aún.

Pasando por alto el vergonzoso tratado de paz firmado en Basilea el 22 de Julio de 1795, y ratificado con visible apresuramiento, el 4 de Agosto siguiente, porque en lo que á nuestro asunto se refiere, no hizo más que restituir á España las plazas y países ocupados por los franceses durante la guerra, llegamos á los últimos tratados de límites que fijan definitivamente la frontera con Francia, y que serán objeto del próximo y último de estos artículos.

XV

Al reinado de Doña Isabel II pertenece la gloria de haber ajustado los tratados de límites que fijaron definitivamente nuestra frontera con la nación vecina, así como á los Gobiernos de aquella época, y más especialmente á los plenipotenciarios que representaron á España, D. Francisco María Marín, nombrado Marqués de la Frontera en justa recompensa de aquel señalado servicio (*a*), y D. Manuel de Monteverde y Bethancourt, Mariscal de campo. Los tratados que estos señores concertaron con los plenipotenciarios franceses pasan, con razón á nuestro juicio, por modelos de esta clase de documentos, y fueron redactados con tal claridad y precisión, que en cualquiera época podría trazarse de nuevo la frontera, aunque desaparecieran las 602 mugas ó mojones fijados para marcarla.

El primero de dichos tratados de límites fué firmado por los plenipotenciarios en Bayona el 2 de Diciembre de 1856, y se refiere á la porción de frontera correspondiente á las provincias de Guipúzcoa y Navarra, habiendo sido canjeadas sus ratificaciones en París el día 12 de Agosto de 1857. Forman parte de

(a) Este distinguido diplomático falleció el verano último en Aranjuez, víctima del cólera.

este tratado cinco anejos, firmados en Bayona el 28 de Diciembre de 1858; los cuatro primeros determinan la forma de pago del arrendamiento perpétuo de pastos en la vertiente septentrional del país Quinto, la compascuidad en la vertiente meridional del mismo, las dos facerías que se conservaron en el tratado, y la penalidad por los ganados que se extralimiten. El anejo 5.º es el acta del amojonamiento de la frontera, prescrito en el tratado, que quedó señalada con 272 mugas ó hitos que se plantaron desde el puente de Endarlaza, sobre el Bidasoa, hasta la Tabla de los Tres Reyes, límite de las provincias de Navarra y Huesca.

Viene á continuación el acta adicional al tratado anterior, firmada por los plenipotenciarios en Bayona el 31 de Marzo de 1859, compuesta de un reglamento, relativo á la pesca en el Bidasoa, en su desembocadura y en la rada de Higuer; de una declaración referente á la nasa de Fuenterrabía en dicho río; y de otra concerniente á los servicios de prácticos y de valizas en el mismo; pero sin que nada de esto modificara la frontera, tal como la fijaron el tratado y el amojonamiento.

El segundo tratado de límites fué fechado en Bayona el 14 de Abril de 1862, y sus rectificaciones canjeadas en Madrid el 13 de Mayo del mismo año; contiene la descripción de la frontera correspondiente á las provincias de Huesca y Lérida, ó sea desde la Tabla de los Tres Reyes hasta el valle de Andorra, y las prescripciones concernientes al disfrute de pastos, leñas, aguas y caminos en aquella zona. Como complemento y aclaración de este tratado y formando parte de él, se firmaron en Bayona el 27 de Febrero de 1863, canjeándose sus ratificaciones en Madrid el 21 de Abril siguiente, tres anejos; el primero es el acta de amojonamiento de la frontera, por el que quedó ésta señalada con los hitos números 273 al 426; en el segundo se consignan los derechos que varios pueblos fronterizos dis-

frutan, respectivamente, en terrenos colindantes del Estado vecino, y los amojonamientos parciales de estos terrenos; siendo el tercero relativo á prendamientos de ganados, con arreglo al art. 25 del tratado.

El tercero y último de los tratados de límites vigentes, es el suscrito por los plenipotenciarios en Bayona el 26 de Mayo de 1866, que determina la frontera de toda la provincia de Gerona con Francia, así como la de la población de Llivia, enclavada en territorio francés; y expresa también los aprovechamientos comunes de varios pueblos fronterizos. Acompaña á este tratado, con la misma fecha, un acta adicional á los tres de límites entre España y Francia, en la cual se hacen algunas aclaraciones y modificaciones á lo estipulado en los dos primeros; siendo canjeadas las ratificaciones del tratado y del acta adicional en París el 12 de Julio de 1866. Y tenemos, por último, el acta final de arreglo de límites entre España y Francia por el Pirineo, firmada en Bayona el 11 de Julio de 1868, cuyas rectificaciones fueron canjeadas en París el 11 de Enero de 1869. El acta final se divide en dos partes: la primera comprende la de amojonamiento de la frontera en la provincia de Gerona, desde el mojón número 427 al 602, que es el último, y la del término de Llivia, así como algunas modificaciones y ampliaciones á lo consignado en los tratados anteriores: y la segunda contiene los reglamentos concernientes al disfrute de las aguas de uso común entre los dos países, ya sean de fuentes, de ríos ó de canales.

Los tratados y actas acabados de citar, son los que el lector puede consultar, para conocer nuestra frontera con Francia mucho mejor y con más detalle y exactitud que como nosotros la hemos descrito sumariamente en los artículos anteriores; debiendo, para que el estudio sea lo más provechoso posible, tener á la vista una buena carta de los Pirineos, y mejor que

ninguna otra, las hojas de la publicada por el Depósito de la Guerra francés, que mencionamos en el artículo II, en las cuales pueden también trazarse y estudiarse las rectificaciones que proponemos.

Respecto á Andorra, su frontera con Francia no ha sido fijada de nuevo en ningún documento de época reciente, que nosotros sepamos; pero como no ha variado desde la existencia del condado de Foix, con cuya parte alta, llamada Savartès ó Sabartès, confinaba por el Norte, puede tomarse como delimitación exacta del valle por este rumbo la que expresa el acta de donación de 1007, citada en el artículo IX. Por el rumbo de Levante, la frontera de Andorra con Francia es la misma que existía con la Cerdeña y que expresa también la misma acta; habiendo sido confirmada por varias sentencias de los tribunales franceses. Para mayores detalles de esto, puede consultarse, entre otras, la obrita de M. Bladé, titulada *Etudes géographiques sur la vallée d'Andorre* y la *Historia de la República de Andorra*, de D. Luis Dalmau, de la que aquél tomó gran parte.

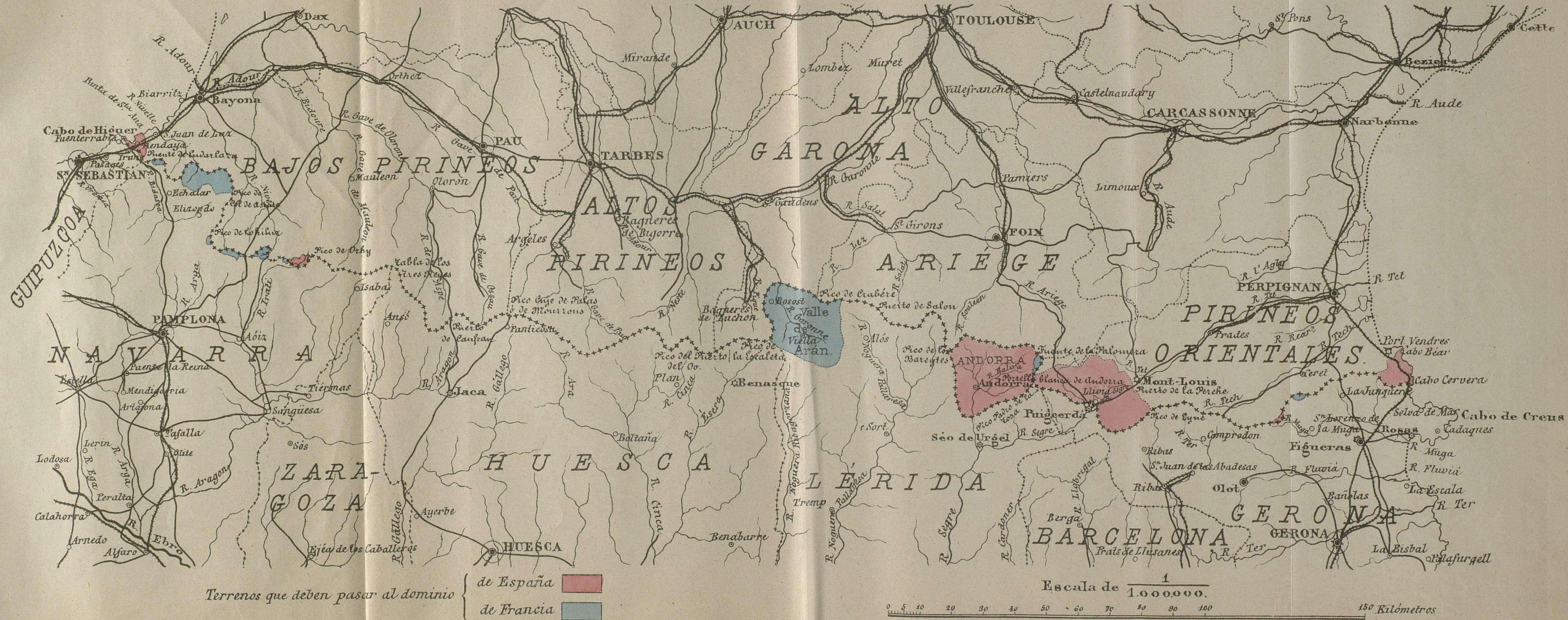
La frontera de Andorra con España, con la cual confina por el Sur y por el Oeste, se halla bien determinada en el acta de los trabajos de la Comisión mixta que expresa dicho artículo IX, ejecutados en los días 9 al 12 de Agosto de 1863, y que pueden seguirse en la carta que acompaña á la obra de M. Bladé. En ésta puede consultarse también dicha acta, ya que no se encuentra en la colección de tratados publicada por el Ministerio de Estado; lo que nos hace sospechar si no se consideraría el trabajo de la Comisión como documento diplomático con fuerza obligatoria, por no poder ajustar tratados de esta índole un país sometido al protectorado de dos naciones, sin el consentimiento de ambas. De cualquier modo, como la frontera marcada por la Comisión fué la misma que de tiempo inmemo-

rial tenía el valle, puede considerarse aquélla como la legal y efectiva.

Todos estos tratados y demás documentos que fijan las fronteras de España, Francia y Andorra, se hallan redactados con gran sabiduría y perfecto conocimiento de la materia; pero como en ellos se partió de la base de respetar completamente, ó poco menos, los pactos y tratados antiguos, limitándose los negociadores casi á poner en claro lo que por virtud de éstos existía, es consiguiente que las fronteras quedaron con los mismos defectos anteriores, y á cuya corrección aspiramos nosotros con las rectificaciones que proponemos.

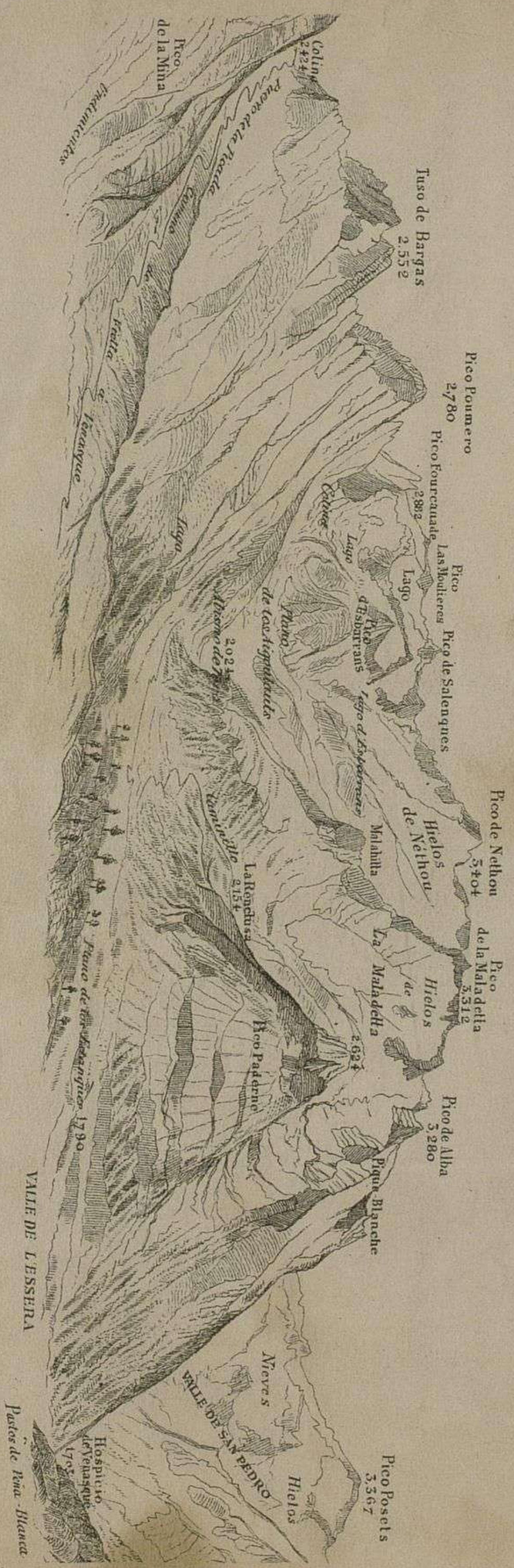
Damos con esto por terminado este *Ensayo*, dispuestos á cooperar con nuestro insignificante apoyo al logro del patriótico objeto que en él se discute, cuando se crea llegado el momento de afrontar su resolución.

CARTA DE LOS PIRINEOS.



PIRINEOS

Macizo de la Maladela ó Montes malditos.



Lista panorámica de dichas montes con el pico de Nethou ó de Aneto, el mas alto de la cordillera.

por lo alto de la sierra que divide las ag
los citados arroyos y el Nive ó río de los
valle del mismo nombre, continuando po
pico de Astaté, que pertenece ya á la es
repetida de Oyalegui á punta de Santa
tanto, termina la divisoria Buhumba-Alc

Siguiendo en la carta la traza de la f
de describir, se observa que en el períme
de Atchuria, el puente de Dancharinea,
y el pico de Jaisalegui, queda compren
que estando bañado por las aguas del N
(que corresponden á las vertientes del N
de Oyalegui á punta de Santa Ana), es,
territorio francés; y sin embargo, perten
ñola. Del mismo modo, el espacio, poco
el perímetro que forman el monte Irusqu
y el de Jaisalegui, corresponde á valles
río más francés aún que el Nivelles, pues
el interior del país y desagua más lejos
obstante, dicho territorio es también esp

Ahora bien; la posesión por España
puede menos de ser molesta y perjudicial
abierta su frontera por aquella parte en
lo cual es para ella un peligro que no du
ta á evitar á toda costa. Tenemos en aqu
tera ya dicha de Pamplona á Danchari
puerto de Maya y en territorio español
gui-Santa Ana, por donde podemos per
guiendo el valle del río Nivelles; tenemos
que menos importante, de Pamplona á Sa
á la anterior en Urdax; y podemos constr
por los valles del Ichurri y del Buhumba,

x-rite

mm

colorchecker CLASSIC